

T. N. HAWKE

*Amada por sus*

**LOBOS**

**LOS LOBOS DE GREEN VALLEY #4**





# AMADA POR SUS LOBOS

---

T. N. HAWKE

LOS LOBOS DE GREEN VALLEY #4

## ÍNDICE

[Sobre este libro.](#)

[Agradecimientos.](#)

[Capítulo 1: Clara.](#)

[Capítulo 2: Blake.](#)

[Capítulo 3: Clara.](#)

[Capítulo 4: Adrien.](#)

[Capítulo 5: Clara.](#)

[Capítulo 6: Blake.](#)

[Capítulo 7: Nina.](#)

[Capítulo 8: Epílogo: Clara.](#)

[Sobre la autora: descubre sus libros.](#)



## Sobre este libro

**Copyright © del libro:** Marta Guinart Tamarit. Primera edición a través de Amazon KDP, 2019.

Todos los derechos reservados.

**Copyright © de la portada:** imágenes cortesía de Pixabay. Editada y arreglada por Marta Guinart Tamarit.

Imágenes del interior cortesía de [Pixabay](#). Licencia gratuita sin necesidad de dar créditos para uso comercial.

Este libro está protegido por la Ley de Derechos de autor.

Por favor, no practiques, colabores o promociones la piratería. Respeta a la autora del libro y lee sus trabajos de manera legal, colaborando de esa manera a que ella pueda continuar escribiendo.

La piratería mata cualquier tipo de arte. Y los artistas y escritores tristemente no nos alimentamos de aire.

Si lees el libro, hazlo a través de Amazon. Es exclusivo de esa plataforma por decisión de la autora. Si lo has descargado de otro sitio, entonces se trata de una descarga ilegal. Por favor, evita estos lugares. Los autores dedicamos mucho tiempo y esfuerzo y merecemos que se respete nuestro trabajo.

A nadie le gusta que le roben.

Si estás leyendo este libro a través de Amazon: ¡muchas gracias por tu apoyo! Espero que lo disfrutes y que te haga pasar un buen rato.

Este libro es pura ficción. Cualquier coincidencia con nombres, lugares, o hechos, es totalmente arbitraria.



## Agradecimientos

Como siempre, a mi familia y amigos.

Y todas las lectoras que me animáis a escribir más de esta saga, ¡espero que os guste! Os lo dedico con mucho cariño.



*Para mi hermana.*

*Mi Chiquitina.*

*Dudo que vayas a leerlo (sé que no te gusta mucho leer),*

*pero este va para ti.*

*Te quiero.*

*Tu Tita.*

## Clara



He tenido el mismo sueño una y otra vez desde que era una adolescente: corro por un bosque de altos árboles bajo la luz de la luna completamente desnuda y en forma humana.

    Mi corazón late apresurado, pero no lo hace de miedo. No.  
    Sino de excitación. De anticipación.  
    De deseo.

    Por el rabillo del ojo, veo a un inmenso Lobo gris pálido, idéntico al que sé que me está rodeando por el otro lado, acelerar sus zancadas.

    Yo soy la presa. Y sé que así lo he elegido yo.

    Yo, que siempre soy la cazadora, la depredadora, soy ahora la cazada.

    Y estoy deseando que me cojan, pero no se lo voy a poner nada fácil. Primero, tienen que demostrarme que saben lo que hacen. Que pueden seguir mi ritmo.

    El aullido de mis dos perseguidores me hace hervir la sangre, que rugen caliente en mis venas y me llena de necesidad.

    Mis muslos están pegajosos. Mi sexo cada vez más mojado.

    Estoy en Celo, y mi cuerpo arde con deseos de ser reclamado.

    Mi respiración, que es errática y está llena de jadeos, se vuelve todavía más frenética.

De repente, se hace el silencio en el bosque y, cuando irrumpo en un claro buscando con la mirada una salida entre los altos matorrales y los árboles retorcidos que lo rodean y no la encuentro, me doy cuenta de que estoy acorralada.

De que ellos han ganado el juego. De que me han tendido una trampa y guiado hasta un callejón sin salida.

O eso se creen ellos.

Su mirada ufana, cuando aparecen bloqueando la única vía de escape, así me lo dice.

Pero yo tengo otras ideas.

Me relamo los labios cuando los veo detenerse y Cambiar, y los pezones se me endurecen y el sexo se me humedece todavía más cuando sus altas figuras de rasgos borrosos, casi idénticas si no fuera porque uno lleva el cabello largo y otro corto, se me acercan a pasos medidos con sus ojos brillando en la oscuridad.

A pesar de mi visión híper-desarrollada, heredada de mi madre Loba, no puedo verlos con claridad, y así es como sé que todavía estoy dentro de un sueño, que no es real por mucho que mi mente insista en creerse lo contrario en esos momentos.

Por mucho que, al despertarme, mi Loba gima de desesperación y soledad y mi corazón se sienta pesado y triste y la ausencia de mis dos machos sea casi imposible de sobrellevar.

En el sueño, mis dos Lobos se paran uno frente a mí y el otro a mis espaldas, y puedo oler y sentir su propia excitación como una pesada carga en el aire. Como una corriente eléctrica que nos conecta los unos a los otros.

Su mera cercanía me llena de un deseo casi asfixiante por ser montada. Por ser llenada y sentir su semilla caliente en mi interior.

Me relamo los labios de nuevo cuando mis ojos se desvían hacia los músculos marcados del pecho del que tengo delante y descienden hasta posarse en su orgullosa erección, y me imagino poniendo mi boca alrededor de uno de sus miembros y tomando al otro por detrás y la necesidad es tanta que me hace soltar un gemido casi desesperado.

La presencia de mis dos Compañeros es tan intensa que el aire está saturado de ellos: de su olor, de su poder, de su magnética

sexualidad.

Escucho a uno de ellos, el que está detrás, aspirar una bocanada de aire, y sé que está deleitándose en el aroma de mi excitación.

Sé que mi aroma les causa placer. Que se deleitan en saber que ellos han sido quiénes me han llevado hasta ese punto; hasta ese grado de excitación y anticipación; y que les complace jugar conmigo. Volverme loca de deseo por ellos.

Soy su juguete favorito, y ellos son el mío.

Sin previo aviso, uno de ellos me aferra del cabello con la fuerza justa como para causar shock, expectación, y un goce que está justo en la frontera entre el dolor y el placer, pero no daño, y me empuja hasta que yo cedo y caigo de rodillas frente a su gemelo con la barbilla alzada y mi húmeda boca a escasos centímetros de la pesada erección.

Escucho palabras en mi mente, pero son tan difusas y difíciles de percibir como sus rostros. Aunque no me hace falta saber qué es lo que me están diciendo para intuir cuáles son sus intenciones.

Hemos jugado a este juego en muchas ocasiones.

Cada noche. Cada vez que cierro los ojos.

Abro la boca y paso la punta de mi lengua por la cabeza de la goteante erección del que está frente a mí, cuyo cabello es más largo que el de su hermano, y tengo la satisfacción de verlo estremecerse y escuchar cómo emite un quedo y ronco gemido de placer.

Siento las manos del Lobo que está detrás de mí pasearse posesivamente por mis caderas e inclinarme hacia delante hasta que mi rostro está pegado al muslo de su hermano y estoy a cuatro patas con las piernas entreabiertas y el sexo expuesto a sus ojos hambrientos.

Y es entonces, cuando siento los fantasmagóricos dedos de uno de ellos posarse sobre mi barbilla y elevar mi rostro hasta que mi boca está alineada una vez más con su erección, y la lengua del otro acariciar mi entrada provocándome un gemido desesperado de necesidad, cuando despierto.

Es tan frustrante que nunca logro acostumbrarme a ello. A la horrible sensación de pérdida y al deseo sin fin que nunca llega a la

cima. Que nunca me deja satisfecha.

Siempre me deja tan caliente y tan frustrada que llevo varios vibradores conmigo allá donde voy, a sabiendas de que tarde o temprano los voy a necesitar.

Me despierto con una maldición ahogada en los labios.

—Señorita Lobo, estamos llegando al aeropuerto.

Parpadeo y me sobresalto cuando el auxiliar de vuelo me avisa de nuestra llegada, apareciendo de pronto a mi lado cuando mi mente todavía lucha contra las telarañas del sueño.

Puedo ver el aeropuerto a través de la ventanilla del avión junto a la que estoy sentada.

Me he quedado dormida, pero llevo muchas horas de vuelo, así que eso no es de extrañar.

Lo que me avergüenza es haber tenido uno de esos sueños allí, en mitad del avión.

Miro subrepticamente a mi alrededor intentando ver si he hecho algo vergonzoso mientras dormía, como gemir o como todas esas veces en las que me he despertado con mi mano metida bajo la cinturilla de mis pantalones tocándome frenéticamente y dándome placer.

Por suerte, mis manos están bajo mi mejilla haciéndome las veces de almohada y nadie parece estar mirándome de manera rara o con diversión o vergüenza ajena mal disimuladas.

Los pocos pasajeros del avión están empezando a despertar en su mayoría, como yo, y nadie me presta atención cuando bajo la mirada hacia mis vaqueros y suelto un suspiro de alivio al ver que están firmemente cerrados y que mi suéter está en su sitio y no lo he levantado para tocarme los pechos como hago a veces.

Menos mal que el sueño no ha continuado más.

Sé lo que viene después.

Y sé que esa siempre es la parte que me deshace. Que me hace revolverme entre las sábanas mientras me toco a mí misma ya sea dormida mientras sueño con ellos o despierta cuando los imagino junto a mí.

Aunque nunca llegue a la cima en sueños, mi imaginación me provee de imágenes más que suficientes para que pueda sentirme

inspirada estando despierta.

Masturbarme se ha convertido casi en una más de mis rutinas matutinas.

El piloto da el aviso de que vamos a empezar a descender y que nos abrochemos los cinturones y eso mismo hago.

Mientras hago una lista mental de las cosas que tengo que hacer al llegar a Canadá, me limpio la baba que me ha caído por la barbilla con un pañuelo mientras soñaba y procuro despejar mi mente.

Necesito estar centrada.

He viajado por todo el mundo desde que cumplí los dieciocho en busca de mis Compañeros Predestinados: desde Francia hasta Japón; desde Panamá hasta Estados Unidos.

Canadá es mi última parada. O eso espero.

Y mi destino es el valle de Green Valley y su ciudad con el mismo nombre situada entre los frondosos bosques de coníferas y altas montañas de Alberta.

He visitado ciudades y pueblos. Villas y reservas. Todo aquél lugar que se rumoreaba que tenía Lobos entre sus ciudadanos, y siempre he fracasado en encontrarlos, pero algo me dice que esta vez estoy en el lugar correcto.

Lo primero que hago tras pisar suelo Canadiense, una vez estoy en mi hotel, es llamar a mis padres para decirles que el viaje ha ido bien.

Mi madre es la Alfa Lobo de la mayor manada de Galicia, en España, y mi padre fue humano antes de conocerla y saber que era su Predestinado. Tengo otros cuatro hermanos, dos mayores y dos menores, pero la mayoría de ellos ya están Emparejados.

Soy la única que sufre de esos extraños sueños enloquecedores.

Mis padres saben por qué viajo, aunque nunca les haya contado punto por punto en qué consisten esos sueños, precisamente.

Tan solo saben que son presagios que me indican que debo encontrar yo a mis Compañeros, a diferencia de mis hermanos, cuyos Compañeros los encontraron a ellos.

Cuando siendo adolescente le conté a mi madre que soñaba con dos Lobos y que en mis sueños éstos eran mis Compañeros, ella me llevó a una antigua amiga suya. Una chamán. Y ella nos dijo eso

mismo: que ellos estaban ligados a la tierra en la que habían nacido y que debía encontrarlos yo misma y no esperar que vinieran a mí.

No es extraño para un Lobo o Loba el estar ligados a la tierra que los ha visto nacer, sucede en muchas ocasiones, cuando el bosque o las praderas nos reclaman como suyos, pero, y ahora sé que debe ser el Destino, ello nunca me sucedió a mí en Galicia.

Mi madre, mi padre, mis tías, y mis hermanos y sus Compañeros están todos ellos ligados a los bosques de mi tierra. A sus verdes colinas y a sus ríos.

Pero yo no.

Mi única comprensión de ese vínculo con la naturaleza viene de las explicaciones de mi madre. De los intentos de describir el cómo se siente algo así por parte de mi hermano menor.

De mis visiones, cuando sueño con el inmenso y antiguo bosque por el que corro con mis Lobos sintiendo que estoy en casa. Que ese es mi hogar.

Mi lugar.

No paso mucho tiempo en el hotel de Edmonton.

Una sola noche es todo lo que me hace falta para recuperarme de las horas y horas de vuelo que he tenido que sufrir para llegar hasta allí a pesar de lo mucho que odio las alturas.

A la mañana siguiente, ya estoy rumbo a Green Valley en tren.

Y lo primero que sucede en cuanto pongo un pie en la estación situada en mitad de la ciudad es que una intensa e inesperada sensación de *pertenencia* me golpea de súbito dejándome mareada.

*Estoy en casa.*

La emoción que siento me deja perpleja.

Es como si de pronto mi mente hubiese roto una cadena que ni siquiera sabía que estaba ahí.

Como si pudiese sentir una presencia (no. Dos. Dos presencias, y ello hace que mi corazón lata apresurado en mi pecho de pura anticipación y nerviosismo) cercana. Familiar.

*Mía.*

Como si me hubiera perdido y ahora me acabase de encontrar de nuevo.

Se siente como estar por fin completa. En el lugar en el que debo estar.

Es una sensación indescriptible, mezcla de nostalgia y alegría y alivio y plenitud, que me recorre como una ola y me deja sin aire como si acabase de lanzarme al agua de cabeza.

Tengo que apoyarme en uno de los bancos de madera de la estación, arrastrando mis dos maletas y mi bolso de mano conmigo, porque mis ojos parecen no querer cooperar en enfocar a mi alrededor, como si mi mente estuviera extendiéndose fuera de mi cuerpo, queriendo alcanzar algo (a dos presencias lejanas pero cercanas) y mis piernas se tambalean.

—Señorita, ¿se encuentra usted bien?

Hay una mujer con expresión preocupada inclinándose sobre mí.

Huele a Cambiante de Reno, creo. Aunque ni siquiera sé cómo soy capaz de reconocer el olor.

Nunca había conocido a uno.

—Sí. Sí. —Le digo, no queriendo compartir este momento con nadie. Me siento extrañamente posesiva de mis propias emociones, como si una parte de mí necesitara aferrarse a esta sensación y no compartirla con nadie. —Muchas gracias. Solo es un poco de *jet lag*.

Sé que mi voz tiene un fuerte acento americano e hispano. Una mezcla entre ambos. He pasado los tres últimos años recorriendo Estados Unidos en busca de unos Compañeros que parecían fantasmas inalcanzables hasta este mismo instante.

Ella tiene una expresión de duda en el rostro, pero inclina la cabeza y vuelve a su puesto de trabajo en el mostrador de ventas, aunque mantiene un ojo en mí.

Yo aspiro fuertes bocanadas de aire hasta que mi cabeza se siente menos ligera y el mundo vuelve poco a poco a enfocarse y a tener sentido a mi alrededor.

Me ajusto las gafas de sol sobre el puente de la nariz y echo un vistazo al lugar en el que estoy.

La estación parece reciente, construida hace unos diez o doce años, según he leído en alguna parte, pero no se trata de una construcción moderna de metal y cristal, sino que se ha diseñado

para que coexista en armonía con la famosa apariencia de cuento de hadas del lugar.

Sus paredes blancas están cubiertas de jardines verticales con todo tipo de plantas suculentas, flores y musgos, y su altísimo techo es una bóveda de cristal ligeramente tintado de verde y azul que asemeja las escamas de un dragón.

Es hermoso. Y pintoresco.

Y es la primera vez que veo árboles tan altos dentro de un edificio.

Entre los andenes que separan los trenes, amplios y decorados con baldosas de ladrillo blanqueado, hay plantados varios cerezos que con el calor del interior del edificio están en flor a pesar de que estamos ya a finales de otoño.

Y, a cada lado de las grandes puertas de madera tallada al otro lado del hall, hay plantadas dos altas coníferas que me hacen pensar que toda la estructura del lugar fue diseñada alrededor de ellas, en vez de ser plantadas a posteriori.

Hermoso, sin duda. Pero no estoy aquí para admirar la peculiar arquitectura del lugar.

Una vez estoy segura de que puedo caminar sin marearme, pongo rumbo a la salida de la estación tras despedirme de la amable mujer Cambiante.

No me es difícil encontrar un taxi. Ni tampoco que el hombre me indique (y me lleve) la dirección del territorio de los Lobos del lugar.

Lo que no me esperaba es encontrarme con un inmenso Lobo macho desconocido mirándome como si no estuviese seguro de si desea atacarme o dejarme ir sin más escondido entre los árboles del bosque, una vez el taxista se ha alejado lo suficiente como para que no lo vea salir de la línea de árboles.

En cuanto lo miro, sé que es un Feral.

Un Lobo que ha perdido el contacto con su lado humano. Bien porque ha perdido a su Compañero o porque nunca lo ha encontrado.

Es inmenso, casi tan grande como mi madre. Y ella es Alfa.

Así que allí estoy yo: parada frente a frente con un Feral y planteándome si realmente quiero perder mis nuevos zapatos de

ABO, que tanto me han costado de conseguir y que adoro, transformándome, o si me arriesgo a intentar quitarme la ropa para que no desaparezca (ya podría, no sé yo, caer a un lado o algo en vez de desaparecer. He perdido tantas buenas prendas de ropa de esa forma desde que era niña) o si intentar Cambiar solo hará que el Feral me ataque sí o sí, cuando escucho un aullido que hace que un calor hasta ahora desconocido en la realidad y solo vivido dentro de mis sueños se extienda por mi sangre y mis músculos hasta llegar a mi cerebro.

Y entonces escucho otro casi idéntico.

Otro aullido que responde al primero.

Mi corazón se detiene durante unos segundos.

Pasan muchas cosas al mismo tiempo.

La primera: el Feral levanta la cabeza, me mira unos segundos más, y luego decide que no soy un buen bocado o que no le intereso y da media vuelta y se interna en el bosque.

La segunda: que sé que mis Compañeros se están acercando. Puedo sentirlos cada vez más cerca y no dudo de que ellos pueden sentirme a mí.

Y la tercera: que de repente mis hormonas se vuelven locas y mi vientre parece un horno y sé que el olor que desprendo es inconfundible:

Estoy entrando en Cielo.

*Mierda.*

Esto no ha ido para nada como lo había planeado.

## Blake



No soy capaz de pensar con claridad.

Ella está aquí. En Green Valley.

*Está aquí.*

La mente de Adrien es mi única ancla con la cordura en estos momentos.

Mi hermano, cuya presencia es a veces irritante de lo difícil que es hacerle perder la paciencia y lo razonable que es usualmente, me urge a ralentizar mi loca carrera por el bosque y a intentar no asustar a nuestra Compañera con mis aullidos y mi deseo de lanzarme sobre ella y marcarla con mi olor en cuanto mis ojos se posen sobre su forma, pero es difícil resistir los impulsos que he contenido durante tantos años.

Ella está tan cerca.

Tan cerca que puedo sentir su presencia en el bosque que me vio nacer.

Tan cerca que el aroma de su cuerpo se entremezcla con el de la naturaleza que me rodea.

Adrien está justo detrás de mí.

Siempre he sido más rápido que él, aunque él sea más fuerte y tenga más resistencia, y no hay carrera en la que mi hermano pueda ganarme.

Y esta no será la primera.

Irrumpo atravesando la línea de árboles donde su presencia es más intensa. Nuestra Compañera.

Nuestro destino.

—¡Detente! —La voz de ella hace lo único que ni Liam ni Adrien ni ningún otro han logrado hacerme jamás: detenerme. Obligarme a quedarme quieto.

A obedecer.

Mis ojos se quedan fijos en ella mientras cada uno de los músculos de mi cuerpo tiembla con el esfuerzo que tengo que hacer para obligarme a mí mismo a seguir su orden. Para obligarme a no abalanzarme sobre ella como el Lobo desesperado y enloquecido que soy.

No es muy alta en su forma humana. Su cabeza apenas nos llegaría a Adrien y a mí a la altura del pecho.

Tiene el pelo negro y ondulado cortado a la altura de los hombros, una figura esbelta pero de caderas anchas y piernas largas, y unos ojos marrones que me observan con cautela y anhelo por encima de sus gafas de sol.

Es entonces cuando noto el olor.

Está en Celo.

Mi cabeza se queda en blanco. No soy capaz de pensar en nada. De racionalizar. De contenerme.

Mis instintos toman el control de mi cuerpo y, si no fuera porque Adrien escoge ese mismo momento para aparecer y se abalanza sobre mí con un rugido y me agarra del cuello con las mandíbulas, me habría abalanzado sobre ella para intentar montarla como si no fuese nada más que un animal.

Una bestia sin control.

Mi Compañera nos observa pelear con los ojos abiertos como platos y el deseo oscureciendo su mirada.

Adrien vence, pero solo porque soy incapaz de mantener mi concentración en la lucha y no dejar de intentar acercarme más y más a ella.

Mi hermano apoya su considerable peso en mi espalda y muerde mi cuello hasta que el instinto me hace tumbarme y quedarme

quieto en señal de sumisión y yo maldigo contra mi propia naturaleza.

Mis ojos no se apartan de ella.

No puedo evitarlo.

Me es imposible alejar mi vista de su forma.

Es perfecta. Perfecta. *Perfecta*.

Sé que todo Lobo piensa de su Compañera de esa forma, pero no puedo evitar pensar que nuestra Compañera es sin duda la más bella mujer que jamás ha existido.

Y es nuestra. Toda nuestra.

*Mía.*

Una vez Adrien está seguro de que no voy a moverme, sometido como estoy después de haber perdido nuestra breve pero furiosa lucha, mi hermano Cambia a su forma humana.

Y yo lo odio por ello. Siento unas ganas inmensas de morderlo, de marcarle el cuerpo, cuando veo cómo los ojos de ella lo miran. Cómo lo admiran.

Como si fuese el único hombre en el mundo.

Las pupilas de mi Compañera se agrandan todavía más y su aroma a Celo se incrementa.

Mi hermano se acerca a ella con los párpados caídos y el deseo emanando en oleadas de su cuerpo, y yo gruño y me agito y hundo mis garras en la húmeda tierra lleno de rabia y envidia.

Nunca me he sentido de esta manera contra mi propio hermano.

Adrien y yo nacimos juntos, y algún día moriremos juntos. Siempre he sabido que éramos las dos mitades de un todo, como las dos caras de un mismo hombre, y nunca lo he cuestionado, ni lo he resentido, pero el pensar que es él al que nuestra Compañera dedica su mirada y su lujuria, su atención y su admiración, me hace querer hundir mis colmillos y mis garras en el hermano al que siempre he amado y respetado.

Los celos me corroen.

No puedo tolerar que sea el primero en tocarla. El primero en mezclar su olor, tan parecido al mío y tan diferente a la vez, con el de ella.

El primero en Reclamarla.

Veo a Adrien parpadear y sacudir la cabeza despejando la mente y tomando control de sí mismo de una manera que yo muchas veces soy incapaz de hacer. Lo veo mirarme de reojo y dar un paso atrás.

Y lo resiento por ello.

Por su maldita consideración. Por siempre cuidar de mí incluso cuando sabe que ardo en deseos de hincarle el diente con vicio y malicia.

Ella se aclara la garganta y mis ojos se desvían de nuevo hacia mi Compañera.

—Soy Clara. Clara Lobo.

*Clara.*

Las sílabas fluyen en mi lengua como si estuviesen hechas de seda líquida. Es un nombre extranjero. Hispano.

Y ella es una Loba.

Una de nuestra especie.

Las hembras de nuestra especie son tan extrañas que la mayoría de las Compañeras suelen ser humanas.

Pero nosotros siempre hemos sabido que la nuestra era una Loba en espíritu. Fuese o no humana antes del Cambio.

Hemos soñado con ella desde hace años.

Sueños que nos han vuelto locos de anhelo por una mujer que parecía lejana y difusa hasta hace poco. Hasta que hace unos meses empezó a ser más real. Más corpórea. A estar más definida en nuestras visiones.

La hemos estado esperando desde que éramos cachorros.

Y hemos sabido siempre que este día llegaría, pero jamás lo imaginé así: conmigo postrado en el suelo en sumisión y mi hermano, el más reservado de los dos, siendo el que lleva la voz cantante, el que intenta seducirla.

O, si lo estuviera intentando, al menos yo no estaría tan cabreado con él.

Ese es uno de mis problemas con Adrien: que en fondo es demasiado como Liam. Demasiado como Duncan.

Siempre respetando las Leyes. Siempre pensando que el primer paso lo debe dar ella hacia nosotros y, aunque comprendo que si

nuestra Predestinada hubiese sido una humana esa hubiera sido una situación en la que ella se hubiera sentido en control y que hubiera diluido cualquier atisbo de miedo a ser dominada, nuestra Compañera *no es humana*.

Es una Loba.

Y no hay miedo en ella. No hay dudas.

Sabe que le pertenecemos. Sabe que nos pertenecemos los unos a los otros y que no hay distancia o recelo o miedo que pueda romper nuestro vínculo.

Pero aun así mi jodido hermano *da un paso atrás*.

Aun así se inclina ante ella, ridículo con su maldita erección (la mía es más larga aunque la suya sea más ancha, un motivo de orgullo para mí que siempre le ha hecho poner los ojos en blanco cuando lo he pensado de manera involuntaria. A veces la conexión mental y espiritual que compartimos es más una maldición que una bendición y la individualidad y privacidad es casi nula) que bambolea mientras él se esfuerza en ignorarla y ella no aparta los ojos de su longitud (y ello me llena de nuevo de envidia y de rabia y de celos).

—Adrien. —Mi hermano se señala a sí mismo. —Y mi gemelo, Blake.

Yo gruño, frustrado por tanta palabrería.

Deberíamos estar follando, no hablando.

Las presentaciones pueden llegar luego.

Nuestras malditas almas han esperado toda una vida para esto.

Y ella está en Cielo.

Ni siquiera sé cómo mi Clara o mi hermano pueden contenerse. A mí su aroma me está volviendo cada vez más loco.

Mi erección presiona dura y dolorosamente contra la tierra y las piedras y yo contengo un patético gemido de desesperación y frustración a partes iguales.

—Adrien y Blake. —Dice ella en un murmullo. Su acento es lo más bello que he escuchado jamás. Tan único. —Blake y Adrien.

Me mira y me sonrío y todos mis malditos problemas parecen aligerarse de golpe.

Estoy moviendo la cola, me doy cuenta horrorizado.

Estoy moviendo la jodida cola porque ella me ha sonreído.

Como un maldito perro.

Miro a Adrien de reojo y entrecierro los ojos con ira pensando en que si se ha dado cuenta y hace algún tipo de comentario o broma le daré un mordisco, hermano o no hermano, y procuro esconder mis pensamientos en las profundidades de mi mente donde él nunca pueda encontrar el recuerdo.

—Creo. —Dice nuestra Compañera lentamente mientras aspira una bocanada de aire y se relame los labios, quitándose las gafas de sol y guardándolas en el bolsillo de su largo abrigo de lana. — Que quizá deberíamos movernos hacia algún lugar más....privado para... hablar sobre esto.

Nos señala a los tres con un gesto de la mano.

A mí se me hace la boca agua.

*A solas.*

Sí.

Ardo en deseos de estar a solas con ella. Con Adrien o sin Adrien.

La mente de mi hermano tiene las mismas ideas. Las mismas imágenes y pensamientos lujuriosos recorren su cerebro pero, como siempre, Adrien hace su mejor esfuerzo por ocultarlo.

Siempre intentando ser el jodido caballero de chaqueta azul, aunque yo sé que puede ser más decadente y perverso que yo dentro de esa mente retorcida suya. Lo conozco mejor de lo que me conozco a mí mismo.

Al menos mis fetiches, cuando me he imaginado montando a nuestra Compañera, son algo más normales que los suyos.

—Por supuesto. —Responde mi hermano con una sonrisa y la voz suave y melosa y educada y la jodida mente llena de imágenes de ella atada a la mesa con las piernas bien abiertas y él follándosela como si el mundo se fuese a acabar en esos instantes. Me dan ganas de poner los ojos en blanco. —Hay una cabaña no muy lejos de aquí, dentro de nuestro territorio.

Yo quiero Cambiar a humano. Quiero que ella me mire del mismo modo que mira a Adrien. O mejor. Con más deseo. Quiero que me

imagine montándola y marcándola como ella debe de estar imaginando a mi hermano en esos momentos.

Pero mi jodido instinto me obliga a someterme a la voluntad de mi gemelo hasta que éste me libere y sé que, perdido como el cabrón está dentro de la lujuria de su mente y la presencia de nuestra Predestinada, casi se ha olvidado de ese pequeño detalle a pesar de que yo no dejo de gritarle mentalmente que me libere de una maldita vez y se deje de chácharas.

Siento a mi gemelo apartar mis pensamientos de su cabeza a la fuerza y suelto un gruñido de cabreo.

—Esa parece una buena idea. —Dice ella, sonriente.

Tiene una sonrisa preciosa.

Toda ella es preciosa.

Y seguro que estará mucho más hermosa completamente desnuda y con mi lengua hundida en su boca y mis dedos moviéndose contra su clítoris mientras ella gime mi nombre.

El pensamiento hace que casi me retuerza de dolor de lo duro que estoy.

Veo a Adrien acercarse a ayudarla con las maletas y casi siento las ganas histéricas de reír al ver su incomodidad. Su erección se mueve cada vez que camina y ella no deja de desviar los ojos hacia su pene. Ambos no dejan de perder el hilo de la conversación cada vez que se miran el uno al otro.

Es como ver a dos personas intentando con todas sus fuerzas ignorar el elefante rosa que hay en mitad de la situación: nuestra atracción por ella y el Celo de Clara, que satura cada uno de nuestros pensamientos.

La mente de mi hermano y sus deseos son tan caóticos y tan volátiles como los míos, pero él siempre ha tenido mayor habilidad para ocultárselo al mundo.

—Ah, Blake. —Se detiene mi hermano cuando están a punto de entrar caminando en el bosque y se gira hacia a mí como si se acabase de acordar. —Por favor, no más peleas. Puedes levantarte.

La mirada que le dirijo está tan cargada de enfado que siento mis propios ojos arder de la rabia.

Hago el Cambio sin previo aviso, y tengo el placer de ver los celos de mi hermano en su mirada cuando ve cómo ella me mira a mí; cómo fija su vista en mi propia erección y la aparta de la suya.

Adrien lo oculta con una sonrisa y trata de llamar la atención de ella con sus suaves palabras falsamente calmas, pero yo tengo el placer sádico de ver cómo ella lo mira brevemente antes de mirarme a mí de nuevo y comerme entero con la vista y de ver el rostro de mi gemelo retorcerse con una mueca de enfado antes de que pueda controlarse y volver a poner una falsa expresión plácida en su cara, y le sonrío a él con satisfacción y burla mientras me acerco a ella con la intención de ser el primero en tocarla, aunque tenga que fingir ser cordial como Adrien lo es y extender mi mano para que ella la coja entre las suyas cuando lo que realmente quiero es hundir mi lengua en su boca y sentir su cuerpo contra el mío, y olvidarme de toda esa pantomima social de las Leyes.

Pero Adrien, cómo no, tiene que salirse con la suya.

Capullo.

—Creo que será mejor que avancemos antes de que caiga la noche. Oscurece muy rápido en esta época del año.

Yo suelto un resoplido.

—Somos Lobos. —Digo afirmando lo obvio.

No es como si necesitáramos nada más que las estrellas y la luna para ver con claridad a nuestro alrededor.

—Sí. —Sonríe Adrien tensamente. —Pero sería mejor hablar sentados frente a la chimenea con una taza de café en las manos, ¿no crees?

Lo último lo dice girándose hacia ella, y Clara asiente para satisfacción de mi hermano.

—Parece que va a llover y no me gusta mojarme.

Eso lo decide todo para mí.

Lo demás: lo de estar a la intemperie o estar desnudo en mitad de un bosque o estar excitado, es secundario a la comodidad de mi Compañera.

Su confort es prioritario, y sé que mi hermano piensa lo mismo porque pone rumbo hacia la vieja cabaña de los abuelos, que Liam ha dejado libre tras mudarse con Sheila y Samara a la casa

principal, cargando las maletas de Clara mientras comenta estupideces sobre el clima del lugar a las que no presto atención.

Toda esta situación me frustra.

La conversación inane, nuestro esfuerzo por parecer razonables y en control, la negación de nuestros instintos y necesidades.

Las miradas llenas de anhelo que ella nos lanza a ambos y el aroma de su Celo, cada vez más fuerte y más tentador.

Nos detenemos al entrar en el claro de la cabaña al notar que Caidan está tranquilamente sentado en los escalones del porche con la cabeza agachada, que eleva cuando nos oye acercarnos, y lo que parece una taza de café vacía en las manos.

Pone cara de disgusto cuando nota que estamos desnudos y excitados, pero Adrien y yo lo ignoramos y nos miramos antes de mirarlo de nuevo a él, preocupados.

Nuestras diferencias desaparecen momentáneamente y nuestras mentes se unen de nuevo en armonía cuando compartimos la misma inquietud: Caidan ha estado comportándose de manera extraña últimamente.

Impropia de él.

Aislándose. Cada vez más triste. Cada vez más solitario.

Es como si de repente hubiera perdido la esperanza de encontrar a su Compañera.

Y sabemos que el suave, calmo Caidan, lucha con sus propios celos y su propia envidia cada vez que ve la felicidad de Liam y Sheila, que viven bajo el mismo techo y se miran el uno al otro como si fueran lo más importante para el otro en el mundo y hasta a mí a veces me han dado arcadas.

Y ahora, que lo vemos abrir los ojos en sorpresa y después tensarse y entristecerse con resignación cuando nos ve, sabemos que el hecho de que nosotros hayamos encontrado nuestra Compañera antes que él es un duro golpe para nuestro hermano mayor.

Y ello nos angustia a ambos.

De todos nosotros, Caidan es el que siempre hemos visto como el menos probable de volverse Feral.

Demasiado civilizado. Demasiado concienciado. Demasiado sociable.

Y, sin embargo, ahora a veces sentimos que es el más cercano a ello.

—Mis disculpas. —Nuestro hermano sonrío e inclina la cabeza a modo de saludo mientras se levanta de su asiento, ignorando nuestra desnudez con la práctica que dan los años de correr por el bosque con sus hermanos menores (y de cambiarnos los pañales cuando éramos meros cachorros). —Soy Caidan Wolf. —Se presenta a nuestra Compañera antes de dejar su taza de café sobre la mesa del porche y despedirse afirmando que no desea interrumpirnos.

A mí me corroe la impotencia cuando lo veo marcharse. Y sé que para Adrien es lo mismo.

Que no haya nada que podamos hacer para ayudarlo es algo que nos jode a todos.

Lo vemos desaparecer camino abajo en silencio. Su cabello rubio está despeinado y sus ojos azules tristes y apagados.

Incluso mi jodida erección ha decaído con su aura de soledad y mi preocupación alejando mi mente momentáneamente del Cielo y la presencia de nuestra Compañera a pesar de que parte de mí siempre será consciente de ella.

Su olor es embriagador.

Parpadeo y me enfoco de nuevo en ella.

Clara se está mordiendo los labios y mira el lugar por el que Caidan ha desaparecido y yo me pregunto qué es lo que estará pensando.

Parte de mí siente unos celos irracionales cuando su mirada no se desvía hacia nosotros. Hacia Adrien o hacia mí.

Puedo tolerar que mire a Adrien. Él es tan parte de mí como lo son mis pulmones aunque a veces me cabree, pero a estas alturas de nuestro supuesto Cortejo, cuando todavía no estamos Emparejados y ella puede decidir de repente mandarnos al carajo y negarse a ello, a mi estómago no le sienta bien que mire a otro hombre.

Y sé que Caidan es atractivo para las hembras. Con su rostro de facciones masculinas y su voz grave y calma y sus trajes y ropa de marca.

Adrien y yo somos más altos, más anchos de hombros, pero nuestros rostros son más andróginos y alargados y pasamos más tiempo en jeans, chaquetas de cuero y suéteres o camisetas que planteándonos qué ponernos ese día. Aunque a mí de vez en cuando me dé por intentar vestirme bien y compre algo más elaborado o algún nuevo piercing con el que adornarnos.

Aprieto mi lengua contra el paladar y siento la larga hilera de metal que la adorna raspar la piel. Es curioso como la ropa y las joyas desaparecen con el Cambio pero los piercings y tatuajes no lo hacen.

Adrien lleva adornadas las orejas y los pezones.

Yo la lengua, la ceja izquierda y el pene.

Ella se gira hacia nosotros finalmente y se aclara la garganta.

—¿Vamos a por esa taza de café? —Dice rompiendo el silencio reflexivo que Caidan ha dejado tras de sí.

Mi hermano mayor suele venir a refugiarse a la cabaña de los abuelos cuando siente que la casa principal le agobia demasiado, y yo me maldigo por no haber pensado en ello y por haber dado por sentado que estaría trabajando en el hospital hoy.

Adrien le sonrío a Clara y abre el paso arrastrando las maletas, y yo me planteo si debo o no ceder al impulso de inclinarme y mordisquear la oreja de nuestra Compañera e ignoro la mirada de advertencia que mi hermano me dirige por encima de su hombro.

Él quiere que hagamos las cosas *bien*.

Yo quiero que las hagamos *ya*.

Y estoy dispuesto a hacer lo que haga falta para salirme con la mía siempre y cuando ella esté dispuesta a seguirme el juego.

Clara



No sé cómo soy capaz de pensar con claridad.

El Celo hace que mi cuerpo esté empezando a sentirse como un volcán a punto de estallar a pesar del frío.

El calor nace de mi vientre y se extiende por cada centímetro de mí como olas de fuego abrasadoras.

Ni siquiera sé cómo estoy siendo capaz de responder a las preguntas de Adrien con coherencia. Si es que realmente estoy respondiendo con coherencia, ya que ni siquiera recuerdo lo que le he dicho hace unos minutos.

Mi atención está centrada en estos dos hombres completamente desnudos que tanto mi parte humana como Loba saben que son míos.

Mi cuerpo reacciona a su presencia como si hubiese un campo gravitatorio a su alrededor del que no puedo, ni quiero, escapar.

He pasado años buscándolos.

Y ahora que los he encontrado todas esas emociones que se habían acumulado dentro de mí: el anhelo, la lujuria, el deseo por conocerlos, por saber quiénes son, la necesidad casi enloquecedora de Emparejarme con ellos, de sentirlos míos; todo ello viene a mí de golpe y su fuerza me arrasa como un vendaval.

Sé que, en unos minutos, ni siquiera seré capaz de hacer nada que no sea quitarme la ropa (que ya está empezando a resultarme cada vez más incómoda y molesta) y lanzarme sobre ellos como si quisiera devorarlos (y la idea me hace estremecer de las ganas que tengo).

Mis dos machos son tan malditamente apuestos que no dejo de pensar que algún espíritu debe de haberme bendecido.

Sus cuerpos altos y esbeltos de hombros anchos y músculos marcados son un regalo para la vista, y sus rostros podrían competir con el del mismísimo Narciso de la leyenda o incluso con los viejos mitos sobre la belleza cegadora de Apolo.

Como dos dioses paganos del sol en carne y hueso descendidos de los cielos para sembrar el caos en mis malditas hormonas.

Me recuerdan a ese modelo y actor, Fimmel si no recuerdo mal el nombre, cuando era joven. Sobre todo Adrien, con su cabello largo y rubio.

Y esos ojos verdes que juro que son los más intensos que he visto jamás.

Me relamo los labios reseco para humedecerlos, cosa que no he podido dejar de hacer desde que los he visto ya que siento mi boca seca de todo el calor que desprende mi cuerpo, y siento sus miradas descender hacia mi boca.

Blake no ha dejado de mirarme intensamente y en silencio desde que hemos entrado en la cabaña, cada vez con más ardor, y sé que mis hormonas cada vez están más en descontrol y que ellos pueden olerlo.

No es que sus erecciones sean precisamente ambiguas en cuanto al deseo que sienten por mí.

El mismo que yo siento por ellos.

Me doy cuenta de que nos hemos quedado en silencio y que llevamos así unos minutos.

Ni siquiera Adrien está intentando ya mantener una conversación aparentemente civilizada, y pienso que probablemente lo hiciera para no asustarme, para hacerme ver que son más hombres que bestias y que siguen las Leyes como todo Lobo que se precie lo

hace, pero, en estos momentos, yo lo que quiero es a la bestia que llevan dentro.

No al hombre.

He esperado tanto tiempo para sentirlos, para tocarlos y hacerlos míos, que esperar un solo segundo más de repente se me hace imposible.

Una tortura que ha durado ya demasiado para los tres.

Sin mediar palabra, me deshago del abrigo y lo dejo caer el suelo. Le siguen los colgantes, anillos y reloj, el suéter, las botas, calcetines y vaqueros.

Ellos no se mueven, pero sus respiraciones son tan audibles como la mía y sus erecciones han recuperado todo el vigor que tenían antes de que fuéramos interrumpidos.

Sus intensos ojos me observan mientras me desabrocho el sujetador mirando fijamente los ojos de Blake por encima del hombro y lo dejo caer al suelo, y veo sus pupilas dilatarse y los escucho a ambos soltar un gruñido de deseo y admiración.

Mi cuerpo no es nada del otro mundo. Estoy en forma porque paso todas las horas que puedo en mi forma de Loba, dejando salir a mi bestia cuando encuentro un lugar y momento para ello, ya que mis viajes no me permiten tener mucho de eso.

Pero soy bastante normal.

Mi piel es algo más oscura que la suya. He pasado un tiempo en la costa de Florida recientemente disfrutando de sus playas y su sol mientras buscaba rumores sobre Lobos gemelos entre la enorme comunidad de Cambiantes que viven allí y eso se nota.

Adrien eleva una mano, como si estuviese en trance, y escucho a Blake gruñir tras de mí y lo siento poner una mano en mi cadera, cálida y posesiva, pero su hermano no parece escucharlo.

Las yemas de los dedos de Adrien acarician con reverencia uno de mis pezones y éste se arruga. Su tacto me hace estremecer. Sentirlos a ambos tocando mi piel hace que pequeños escalofríos me recorran de los pies a la cabeza y mi vientre se caldee todavía más.

No son necesarias las palabras.

Como si estuviésemos en mitad de una danza que hemos ensayado centenares de veces a pesar de que es la primera vez que nos vemos, Adrien se inclina a besar mi pecho y Blake pone una mano sobre mi mandíbula y gira mi rostro hasta que su boca puede reclamar la mía en un beso que casi me hace delirar de placer y arruga los dedos de mis pies de manera involuntaria.

Mientras la lengua de Blake se cuelga en mi boca y yo me derrito en su pasional beso, la boca de Adrien trabaja sobre un pecho y su mano masajea el otro, haciéndome gemir de gozo.

Mis manos se mueven solas.

Una se cuelga entre los cuerpos de Adrien y mío y se posa en su duro vientre, justo sobre su erección, y la otra busca la longitud de Blake a mi espalda, que se detiene unos segundos para que ambos podamos respirar antes de devorarme de nuevo la boca y agarrar una de mis nalgas con la otra mano, masajeando mi piel con su palma.

Estoy tan mojada que mi interior retumba de necesidad con cada uno de mis frenéticos latidos, y tengo que suprimir mis ganas de abrirme de piernas y ofrecerme como un sacrificio lujurioso a mis dos machos por ahora porque no quiero que dejen de tocarme, ni siquiera los segundos que tardaría en tenderme allí mismo, sobre la alfombra del salón.

No soporto la idea de que dejen de tocarme.

Blake desciende su boca por mi cuello, donde chupa y mordisquea posesivamente, y sus manos aprietan mis nalgas y descienden hasta mis muslos haciendo fuerza para separarme las piernas (cosa que hago con gusto), y Adrien baja su mano hasta mi centro y me acaricia con los dedos buscando y encontrando mi clítoris y haciéndome gemir de nuevo cuando empieza a masajearme de tal manera que arqueo la espalda y suelto otro gemido incoherente sin poder controlarme.

Siento a Blake arrodillarse tras de mí y sus dientes morder suavemente mis nalgas mientras sus manos buscan mi entrada y me abro aún más de piernas para darle acceso.

Sus dedos trabajan en un ritmo perfecto con los de su gemelo.

La boca de Adrien no se aleja de mis pechos y la de Blake lame un camino por mis muslos allí donde su lengua puede alcanzarme y roza una y otra vez los labios de mi sexo mientras sus largos y ágiles dedos se introducen y se curvan en mi interior buscando el punto que me haga ver el cielo.

El orgasmo me pilla desprevenida, y es tan intenso que si no fuera porque mis Compañeros se apresuran a sostenerme me habría derrumbado, puesto que mis piernas de súbito son incapaces de sostener mi peso y no dejan de temblar, tan inestables como las de un potro recién nacido.

Adrien me susurra palabras de aliento y cariño. Sobre lo hermosa que soy, lo increíblemente bello que es mi rostro en mitad de mi éxtasis, lo mucho que le gusta complacerme, y Blake no deja de mover sus dedos en mi interior, de ordeñar cada ápice de placer que pueda sacar de mí con un gruñido complacido.

Jadeante y sudorosa, mis manos aferran los bíceps de Adrien y me escucho a mí misma suplicar y ordenar de manera ininteligible como jamás lo he hecho el ser montada. El reclamarlos como míos y ser reclamada por ellos como Emparejados.

Escucho el murmullo de asentimiento de Adrien, cuya boca captura la mía en un beso lánguido y tierno mientras yo voy poco a poco recuperando mis sentidos, y el murmullo satisfecho de Blake mientras su boca lame un camino sobre mi piel de vuelta a mi cuello, que chupa con hambre dejando una nueva marca de un rojo furioso.

Los dedos de Blake salen de mí y los de Adrien sujetan mis caderas, y yo gimoteo por la pérdida y aprieto mis manos sobre los hombros de Adrien, exigiendo más cuando él desciende su boca por el lado de mi cuello que su gemelo ha dejado sin marcar y presiona sus labios contra mi clavícula dejando su propia marca en mi piel.

A mis espaldas, veo por encima del hombro a Blake tumbarse en el suelo relamiéndose los labios con los párpados caídos y pienso que parece un ángel caído dispuesto a consumir cada centímetro de mi cuerpo y mi alma con su ardiente lujuria.

Deben de haberse comunicado de alguna forma, porque sus movimientos, como antes, están perfectamente coordinados. Como

si lo hubieran ensayado de antemano.

Adrien me guía hasta que estoy sentada sobre el rostro de Blake, con mi sexo abierto y goteante sobre sus labios y barbilla, y él se arrodilla frente a mí entre las piernas abiertas de su gemelo y vuelve a consumir mi boca en un beso mientras sus manos me incitan a cabalgar el rostro de su hermano, posándose sobre mis caderas y guiando mis movimientos.

Con un jadeo estrangulado lleno de gozo, mis caderas empiezan a moverse y siento la lengua y los labios de Blake acariciarme íntimamente con cada movimiento.

Blake es implacable, bebe de mí como si quisiera tragarse cada gota que sale de mi centro, agarrando mi cintura con fuerza y elevando su rostro para incrementar la fricción.

Es lo más placentero que he sentido nunca.

Ni siquiera la inmensa cantidad de vibradores y consoladores que empecé a coleccionar cuando era adolescente y los sueños sobre mis dos machos empezaron a aparecer me habían jamás producido tal gozo.

La garganta me arde de los sonidos que salen de ella continuamente. Sonidos que ni siquiera sabía que era capaz de hacer.

Las manos de Adrien me elevan de repente y yo protesto y suelto un sollozo de frustración. Los dos hermanos me obligan a darme la vuelta, hasta que estoy sentada de nuevo en el rostro de Blake con una rodilla a cada lado de su cabeza, y mis ojos descienden hasta los suyos, oscuros e intensos, y se pierden en sus profundidades mientras empiezo a moverme de nuevo.

Los dedos de Adrien se cuelan entre la barbilla de su hermano y mi sexo y comprendo de pronto por qué me han girado cuando uno de ellos se cuela en mi interior y me acaricia las paredes interiores hasta encontrar ese pequeño nudo de placer de nuevo mientras la lengua de Blake continúa implacable su asalto sobre mi clítoris.

Mi segundo orgasmo estalla de tal forma que siento como si mi cabeza estuviera flotando y mi cuerpo estuviera cayendo desde gran altura, como si hubiera perdido todo rastro de contacto con la

realidad y las leyes de la gravedad hubieran desaparecido momentáneamente.

Me oigo gritar de sorpresa y goce y mi cuerpo tiembla, sacudido por espasmos tan intensos que las manos de Adrien tienen que sostenerme para que no caiga de bruces, ayudándome a mantener el frenético ritmo que parezco incapaz de detener hasta que el último retazo de placer abandona mi cuerpo dejándome sin fuerzas.

Gimiendo y retorciéndome sobre la cara de Blake y sintiendo los besos de Adrien en mi espalda y mis hombros, me dejo caer hacia atrás, presa de una languidez que soy incapaz de combatir.

Cuando mis caderas dejan el rostro de Blake, él fija sus ojos en los míos y se relame los labios con expresión satisfecha y ufana y me dedica una sonrisa endiablada que me hace pensar que no será la primera vez, ni la última, que jueguen conmigo de esta manera.

Tengo la seguridad de que les gusta verme así: incoherente, deshecha y temblorosa de placer. Satisfecha y bien follada.

Adrien me levanta en sus brazos con facilidad y me lleva hasta el dormitorio sin mediar palabra, y yo veo a Blake levantarse lánguidamente del suelo y estirar sus músculos antes de seguirnos, con más pinta de ser un gato orgulloso y satisfecho que de Lobo.

Adrien me guía hasta que estoy de rodillas en la cama y se sube detrás de mí, besando mi nuca tras apartar mi pelo húmedo de sudor y masajeando mis pechos con sus manos.

Blake se apoya en el marco de la puerta detrás de nosotros de brazos cruzados y con su erección olvidada de momento y a mí el que él esté mirando mientras su gemelo me empuja con suavidad hasta que estoy a cuatro patas sobre la cama y me abre de piernas, sabiendo que sus ojos están fijos en mi sexo húmedo e inflamado mientras Adrien me penetra, me hace estar más excitada que nunca.

Más incluso de lo que lo había estado hace unos minutos mientras le observaba mirarme sin parpadear mientras me corría en su boca.

Adrien gruñe de placer a mis espaldas mientras me cabalga y yo jadeo y gimo y me aferro a las sábanas sabiendo que después él su hermano hará lo mismo y me cabalgará y que los ojos de Blake,

cuya mano se acaricia a sí mismo con languidez como si estuviese disfrutando del espectáculo, están fijos en mi sexo mientras su gemelo me monta.

La idea de que siempre haya uno de ellos observando al otro mientras me penetra me tiene tan mojada y tan caliente que no tardo en tener un tercer orgasmo.

Adrien ruge tras de mí cuando siente mi sexo ordeñar su longitud e inclina su cabeza mordiendo mi hombro mientras se derrama en mi interior, y yo siento una oleada de admiración y de deseo y de ternura envolverse que no proviene de mí y yo me doy cuenta de que es su mente entrelazándose con la mía y que su espíritu se ha vinculado al mío.

Que estamos Emparejados.

Adrien sale de mí después de que su nudo se deshinche lo suficiente y besa con ternura mis hombros, mi cuello, mi mandíbula y mis labios, murmurando palabras de devoción en mi oído, y yo nunca me he sentido tan amada, tan arropada y adorada, como en ese momento.

Y sé que va a ser todavía mejor en cuanto mi otro Compañero ocupe el lugar que le pertenece en mi alma.

Tras compartir un largo y lánguido beso con Adrien, este deposita un último tierno beso en mis labios y se aparta, haciéndome suspirar por lo mucho que ya siento que él encaja perfectamente junto a mi espíritu.

Como si una parte de mí por fin estuviese completa y en calma.

Mis ojos dejan a Adrien y a su bella forma y su suave sonrisa y se desvían hacia Blake, que se acerca a mí con una mano sujetando la base de su miembro y una mirada cargada de hambre, como si todavía no hubiera tenido suficiente de mi sabor.

Blake me agarra de un brazo y me da la vuelta hasta que estoy tendida boca arriba en la cama, y entonces aferra con ternura mi rostro a pesar del hambre oscuro que reluce en sus ojos y lo inclina a un lado hasta que estoy mirando un espejo.

Un espejo en el que él me posiciona de tal manera que puedo ver ambas cosas: mi sexo abierto y goteante con la semilla de su hermano y mi propia excitación manchando mis muslos, y a Adrien

sentado en una butaca observándonos con tal intensidad e interés en la mirada que me recorre una nueva oleada de calor y necesidad que me hace abrir mis piernas para que él pueda observarme mejor y sentirme complacida cuando veo la aprobación y la lujuria en su rostro.

Blake se posiciona entre mis piernas, y yo puedo ver desde mi posición los ojos de Adrien, que descienden una y otra vez desde mi rostro reflejado en el espejo hasta el pene de su hermano posicionado para penetrarme, y mi respiración se vuelve jadeante y rápida.

—Quiero que nos mires. —Me dice Blake en una voz ronca y baja que me hace estremecer. —Quiero que veas lo mucho que te adoramos. Que lo sientas en cada centímetro de tu cuerpo.

Sus manos aferran mis muslos y elevan mis piernas hasta que mis rodillas están apoyadas sobre sus hombros, y la punta de su miembro roza mi entrada y presiona levemente contra ésta antes de entrar en mí de una estocada.

Mi cuerpo se arquea y, durante unos segundos, soy incapaz de enfocar la vista.

Blake se mueve en mi interior con estocadas largas y lentas, y sé que quiere que yo sienta cada milímetro de él.

Su longitud acaricia mis sensibles paredes interiores y me hace sollozar de placer.

Ambos me observan fijamente, uno sin apartar la mirada de mi rostro y el otro del lugar en el que mis caderas y las de su hermano chocan la una contra la otra en un ritmo cada vez más acelerado.

La habitación se llena de sonidos húmedos y lascivos.

Blake aferra mis muslos con fuerza y se inclina más sobre mí, penetrándome con más potencia y profundidad e incrementando la rapidez de sus estocadas, y yo me deshago en gemidos ininteligibles como si mi cordura se estuviese deshilachando poco a poco.

Me escucho a mí misma susurrar una y otra vez los nombres de mis Compañeros hasta que las estocadas de Blake se vuelven cada vez más rápidas y frenéticas y su orgasmo me arrastra con él

cuando acaricia con sus dedos mi hinchado clítoris mientras se derrama en mi interior.

Como su hermano, el espíritu de Blake se entrelaza con el mío ocupando el lugar que es suyo por derecho y el mío se acurruca entre ambos; como tres estrellas cuyas luces se funden y entremezclan de manera inextinguible. Inseparables.

En mi interior, mi Loba aúlla satisfecha y feliz, por fin unida a los Compañeros que hemos buscado casi toda nuestra vida, y yo siento los Lobos de mis dos Compañeros aullar de felicidad en respuesta.

Mi mente se expande y se contrae de nuevo y, cuando vuelvo en mí, todo rastro de soledad se ha desvanecido.

Las mentes de mis Compañeros acarician la mía con ternura y amor y alivio y sé que por fin los tres estamos completos.

Ya está hecho.

Estamos Emparejados.

**Adrien**

La cama apenas es lo suficientemente grande para que quepamos los tres en ella, apretujados unos contra otros.

Clara está en el centro, yo a su izquierda, y Blake a su derecha.

Mi hermano tiene el rostro apoyado sobre el pelo de ella y un brazo echado posesivamente sobre su cintura, y sé que está adormilado y a punto de cerrar los ojos, demasiado contento y despreocupado como para aguantarse las ganas de descansar a pesar de que está intentando hacer todo lo posible para permanecer despierto, ya que no quiere perderse ni un solo segundo al lado de nuestra Compañera.

Yo sonrío y me aguanto las ganas de alzar una mano para desarreglarle afectuosamente el pelo como cuando éramos niños y él hacía algo adorable.

Puede que nos llevemos solo unos minutos de diferencia pero Blake puede ser ambas cosas: inmaduro y adorable e inmaduro e irritante, al mismo tiempo. Lo de la inmadurez es algo que me temo que le viene de serie por mucho que lo niegue y, aunque en ocasiones me toca los nervios, no lo cambiaría jamás.

Es mi hermano. Mi gemelo.

Más que eso. Es la otra cara de mí mismo.

No solo nuestras mentes están conectadas, nuestros espíritus, a pesar de que somos dos seres individuales, se comportan más

como una sola alma dividida en dos cuerpos diferentes que como individuos plenamente independientes.

Una vez, cuando yo era niño, mi hermano Ewan me preguntó si ello no me molestaba (el tener a Blake siempre en la cabeza. El estar conectados de manera inseparable) y la pregunta me confundió hasta que comprendí que para él el estar solo dentro de su propia cabeza era lo normal y lo deseable.

Ello me pareció triste y solitario.

No me imagino una vida sin Blake, aunque a veces quiera mandarlo a la mierda y tener algo de paz mental y sus rabietas me saquen de quicio.

Y ahora tampoco me imagino una vida sin Clara.

Ella es tan parte de mí como mi gemelo. Tan importante para mí como el respirar.

Más importante aún que eso. Más que mi propia vida.

Mis ojos se desvían a ella de nuevo como atraídos por un imán. La observo mientras duerme.

Los párpados me pesan, pero mi mente está activa. Demasiado llena de energía. Demasiado despierta como para poder descansar.

Mi cuerpo está pegado al de ella.

Mi Clara tiene la cara escondida en mi pecho y sus manos en mi cintura.

Es tan bella que no puedo dejar de pensar en ello.

Admiro sus facciones como un devoto lo haría frente a una estatua de su deidad.

Sus pómulos, sus cejas oscuras y bien definidas, sus largas pestañas negras, sus labios entreabiertos y húmedos.

Con cuidado para no despertarla o molestar a mi hermano mientras finalmente sucumbe al sueño, elevo la mano que tengo libre y acaricio suavemente su mandíbula y le aparto el mechón de pelo que le ha caído sobre el rostro.

Estoy deseando conocerla. Saber todo aquello que ella desee compartir con nosotros. Ver el mundo a través de sus ojos. Escucharla hablar de sus pasiones, de sus ideas, de sus penas y sus gustos y disgustos.

Quiero saberlo todo.

Quiero conocerla tan bien como conozco a Blake. Como me conozco a mí mismo.

Y quiero que ella haga lo mismo conmigo: anhelo desnudar mi alma frente a su mirada hasta que conozca cada recoveco de mí. Lo bueno y lo malo.

Puedo sentir su espíritu acurrucado entre los nuestros. Y todo parece encajar de manera tan perfecta. Como si siempre hubiera estado ahí.

Como si ese fuera su lugar: junto a nosotros.

Su mente es como una suave melodía; como un océano profundo y lleno de corrientes. La siento contra la mía, nublada por el sueño, y me siento hipnotizado por su belleza. Por su inteligencia. Por su entereza.

No presiono contra ella, porque ello es sacrílego y hace que mi espíritu se retuerza en agonía solo de pensarlo.

No. Si ella desea compartir algo de sí misma, será su voluntad quién delimite el qué y el cómo.

Yo no tengo intención de ocultarle nada de mí, y sé que Blake tampoco, pero también es cierto que ambos hemos crecido en nuestro propio mundo, sin muchas veces ser capaces de ocultarnos cosas el uno del otro, y estamos acostumbrados a ello.

Pero ella tiene derecho a sus secretos, a su privacidad.

La miro, y pienso en que jamás haría nada que pusiera en duda su consentimiento.

Y comprendo mejor que nunca el miedo y la aprensión y la extrañeza en los ojos de Ewan cuando me preguntó si no me molestaba o incomodaba tener a Blake en mi cabeza todo el tiempo.

Comprendo que la intimidad y la privacidad pueden ser tan importantes para el bienestar de alguien como lo es la seguridad física.

No necesito rozar la mente de mi Compañera para saber que lo es para ella. Y juro no hacer nada jamás para hacerla sentir insegura o presionada o dependiente o con miedo de que su individualidad o su privacidad puedan ser puestas en duda.

No es que física o mentalmente pudiera llegar a hacer algo así. Mi Lobo literalmente despedazaría a mi lado humano si ello llegara a

ocurrir.

Ambas partes de mí, como en todo Cambiante, coexisten de manera relativamente pacífica siempre y cuando uno no incumpla las normas e ignore los instintos del otro. Para nosotros es algo normal. Nacemos así y aprendemos a mantener el equilibrio.

El tan siquiera pensar en hacerle daño de alguna forma a Clara hace que me estremezca de asco y revulsión.

En esto, ambas partes de mí, humana y Lobo, están completamente de acuerdo.

Un Cambiante jamás le hace daño a un Compañero.

A pesar de lo que puedan decir los medios de comunicación o las películas y series hechas por humanos, que muchas veces son incapaces de comprender a ninguna otra especie (y en muchas ocasiones ni siquiera se dignan a intentar comprender la suya propia, especialmente si se trata de una persona o grupo de una etnia diferente), ello es una parte fundamental de nuestra naturaleza.

Pero hasta este momento no había sido capaz de entender lo importante que es darle privacidad a alguien, a pesar de que siempre he hecho mi mejor esfuerzo en respetar las mentes de mis hermanos, incluida la de Blake.

Y sé que mi gemelo sentirá lo mismo.

Es una de esas cosas que se saben por instinto. Nos conocemos demasiado bien el uno al otro.

Clara suspira y yo desvío mi atención hacia su rostro de nuevo.

Parece estar en paz. Tiene tal expresión de calma, de paz y satisfacción, que surge en mí el deseo de grabar esa imagen en mi mente para siempre.

Este es uno de esos instantes que te cambian la vida y el alma.

—*Adrien*. —Susurra Blake dentro de mi mente. —*Nina de los Osos está fuera*.

Parpadeo sorprendido.

Estaba tan ensimismado contemplando a Clara que ni siquiera me había dado cuenta.

Mierda. Menudo guardián estoy hecho.

Menos mal que Blake, siempre paranoico, mantiene constantemente parte de su mente extendida a nuestro alrededor para asegurarse de que no se nos acerca nadie sin que lo sepamos.

Aunque no tengamos la extraordinaria y escasa habilidad de Duncan y Pam para extender nuestra conciencia por el bosque a niveles masivos, nuestras habilidades espirituales y mentales están por encima de la media.

Salgo de la cama procurando no despertar a Clara, y mis ganas de volver a ella son tan intensas que me toca luchar contra mí mismo y decirme que Nina no estaría aquí si no fuera importante.

Mi hermano continúa con los ojos cerrados y con sus brazos alrededor de nuestra Compañera mientras me visto, y la vista de ambos acurrucados el uno junto al otro me produce tanto afecto como irritación, ya que siento que yo debería estar allí con ellos.

Salgo de la cabaña tras haberme puesto un par de pantalones de deporte y una sudadera que he encontrado en el armario del dormitorio. Siempre dejamos ropa en las cabañas o en rincones seguros o cobertizos repartidos por el bosque en caso de que alguien las necesite.

Los pantalones son demasiado cortos en los camales y mi cabello está hecho un lío, pero no me molesto en intentar arreglar esas cosas, ni tampoco en quitarme el olor a sexo de encima.

Si Nina ha venido hasta aquí, invadiendo nuestro territorio e incumpliendo las normas de convivencia establecidas por el Consejo de no entrar en el terreno de un Clan sin pedir permiso, entonces debe ser urgente.

Y tampoco es que me hubiera molestado en lavarme aunque hubiese sido uno de mis hermanos.

Que se jodan.

Yo estoy orgulloso y complacido de nuestro Emparejamiento y me importa una mierda que el mundo entero lo sepa.

De hecho, quiero que lo sepa.

—Nina. —Saludo, porque puede que esté cabreado pero no soy Blake ni Ewan y me esfuerzo aunque sea un mínimo en ser cordial, maldita sea. —¿Ocurre algo?

La Osa está pálida y la preocupación y la angustia emanan de ella en oleadas.

Frunzo el ceño y todo rastro de molestia por haber sido interrumpido desaparece de mí de inmediato. No es propio de ella el estar así.

La Osa es conocida por su entereza y su temperamento tranquilo y difícil de alterar.

—Lo siento. —Dice después de volver en sí tras captar mi aroma y perder el hilo durante unos segundos. —Estaba buscando a Duncan, pero ni él ni Pam están en la vieja casa de la frontera.

Ladeo la cabeza. Estoy empezando a preocuparme cada vez más.

Hay una tristeza en ella que estaba ahí antes (lleva ahí años y siempre he asumido que se debía a la muerte de su hermano mayor), pero que ahora es tan intensa que la Osa está envuelta en ella. Su expresión es la de alguien llena de culpa y agonía.

De hecho, apesta a culpa y tristeza a partes iguales.

Algo raro, dado que los Osos son infames por la habilidad que tienen de controlar su aroma y de neutralizarlo para que nadie pueda leerlos. Ni siquiera nosotros.

Pero parece que ella ha perdido el control.

—Él, Sonya, y Pam se han ido esta mañana al paseo del lago a pasar el día. Posiblemente no volverán hasta la noche. —Le digo.

Duncan había mencionado algo sobre hacer un viaje en uno de esos barcos con restaurante incluido por el lago.

Me pregunto si el problema de la Osa tiene que ver con mi hermano. Ello me eriza la piel y hace que mi Lobo alce la cabeza en señal de alarma.

Puedo sentir que Blake se está despertando y que su mente, que está plenamente unida en esos momentos a la mía para que pueda escuchar la conversación que mantengo con Nina a través de mí (algo que podemos hacer y hacemos a menudo), está tan llena de inquietud como la mía.

Nina parece dudar antes de hablar de nuevo.

Yo me fijo en que no lleva hoy su uniforme de policía, así que o debe estar de paisana o es uno de sus días libres.

Me corroe la impaciencia mientras la veo tragar saliva y decidirse a hablar, pero contengo tanto mis ganas de ponerme a gruñir como las más intensas de mi gemelo, que me urge a decirle de malas maneras que se deje de tonterías y hable de una maldita vez.

—Es sobre Caidan. —Dice la Osa finalmente.

Sus palabras nos confunden tanto a mí como a Blake, y una oleada de aprensión y de miedo nos recorre.

Caidan, de entre todos mis hermanos, es quizá el más privado y el más difícil de leer incluso para nosotros.

Su mente es compleja, profunda, y está llena de misterios y recovecos imposibles de alcanzar.

Y sé que guarda un secreto en su interior que lo ha estado corroyendo por dentro poco a poco pero, a pesar de incluso los esfuerzos de Liam, que es el más cercano a él en edad y en amistad, a ninguno nos ha sido posible hacerle hablar de ello.

—¿Qué sucede con Caidan? —En cuanto las palabras salen de mi boca, sé que algo terrible y trágico ha sucedido, y recuerdo la expresión de mi hermano cuando lo hemos encontrado sentado en el porche hace un par de horas.

Su soledad. Su tristeza. Su angustia.

Su sentimiento de culpa y de envidia cuando nos ha visto con Clara.

El hecho de que llevaba los pies descalzos, un detalle en el que me había fijado pero que, tan perdido como estaba en el olor y la atracción y la felicidad que el haber encontrado a nuestra Compañera me producía (y todavía me produce), no le había dado la suficiente relevancia.

Caidan nunca sale de casa sin ir perfectamente vestido. Y nunca se transforma sin llevar consigo al menos dos mudas de ropa que más tarde pueda ponerse.

Es demasiado sensato, precavido y perfeccionista. Demasiado civilizado.

—Creo. —Dice Nina con voz temblorosa, y la sensación de angustia que proviene de ella se intensifica y sus ojos se llenan de lágrimas. —Creo que se ha hecho Feral.

Las últimas palabras las dice en un susurro cargado de culpa, como si decirlas las hiciera más reales y dolorosas.

Yo miro a los ojos de la Osa que ha sido amiga de Duncan desde que eran críos, que nos enseñó a mí y a mi gemelo a pescar con nuestras manos en el río, a la que he visto crecer y madurar y por la que siempre he sentido tanto respeto como el que siento por mis hermanos.

Por la que siempre he sentido un afecto más cercano a ser propio de un familiar que de un amigo o de un Cambiante de un Clan aliado pero rival.

Y sé, entonces, que estoy mirando a los ojos de la Compañera de mi hermano. Sé cómo y por qué sabe exactamente que Caidan se ha dado por vencido.

La furia me corroe de tan forma que siento a Blake correr hacia mí, pero mi hermano no es capaz de detenerme.

Mis ropas prestadas se deshacen en una humareda negra cuando dejo salir a mi Lobo y me abalanzo sobre Nina con las fauces abiertas de par en par y un rugido que nace en mis entrañas.

*Caidan es Feral.*

Y eso duele como si estuviesen retorciendo un hierro al rojo vivo en mi pecho.

Nina Cambia más por instinto que por voluntad, y una inmensa Osa Alfa está de pronto de pie frente a mí en sus dos patas traseras, emitiendo un rugido instintivo que yo ignoro y que debe de haber alarmado a todo el jodido bosque.

Pero a mí me importa una mierda que la Alfa sea dos veces más grande que yo y que solo Liam pueda vencerla en combate.

Quiero herirla como ella nos ha herido a nosotros. Como ha herido a Caidan con su rechazo.

Porque no me cabe duda de que ella es la culpable de todo.

Liam aparece de repente irrumpiendo en el claro y me agarra del cuello antes de que pueda hundir mis mandíbulas en el vientre de Nina, pero Blake está a mi lado en segundos y se lanza sobre Liam sin pensarlo dos veces.

Liam es nuestro hermano y nuestro Alfa, pero yo soy su gemelo, y la pérdida de Caidan es tan dolorosa para él como lo es para mí.

—¡Adrien, Blake, basta! —La voz de Clara es lo único que logra detenernos momentáneamente.

Blake suelta la pata de Liam que había mordido con saña y se gira hacia ella, y Liam aprovecha el momento para lanzarme a un lado y agarrar a Blake, intentando tumbarlo en el suelo y someterlo como yo le hice hacer cuando encontramos por fin a Clara horas atrás y él tenía la intención de abalanzarse sobre ella, consumido como estaba por el olor del Celo de nuestra Compañera.

Ver a mi gemelo siendo atacado me hace soltar un aullido de ira y abalanzarme de nuevo contra mi Alfa.

—¡BASTA! —Las palabras son dichas en español, la lengua nativa de Clara, y resuenan en nuestras mentes con firmeza.

Puedo sentir la confusión y la angustia de nuestra Compañera y ello es lo que nos detiene a ambos al final.

Blake deja de luchar contra el agarre de Liam y yo me detengo antes de hundir mis dientes en el cuello de mi hermano mayor, cegado por la rabia y la sed de sangre como estaba.

Clara está parada en el porche de la casa con ojos sorprendidos y horrorizados y vestida con un suéter que debe de haber sacado del armario del dormitorio, porque le viene tan grande que le cae hasta las rodillas.

Cuando Liam ve que no luchamos, suelta a Blake y se aleja unos pasos de nosotros, pero no se relaja. Su lomo sigue erizado, y él se posiciona estratégicamente entre nosotros y Nina, que se ha hecho a un lado mientras los hermanos intentábamos despedazarnos y mantiene la cabeza agachada.

Ahora que ya no estoy consumido por la rabia, puedo sentir que Ewan y Natalie están observándolo todo desde el límite del claro en sus formas de Lobo, recién llegados, y que Sheila está al otro lado de Liam, también Cambiada y lista para defender a su Compañero (Samara debe estar con Aaron, pienso cuando veo a mi cuñada) con garras y dientes.

Y también veo que los Osos han atravesado nuestro territorio a toda prisa y que se están acercando para defender a una de las suyos.

Mierda.

No me arrepiento de haberme abalanzado sobre Nina, la jodida Alfa sabe mejor que nadie lo que le ha hecho a Caidan (y a sí misma, puesto que los Osos también se vuelven Ferales con la soledad aunque sean más resistentes a ello que otros Cambiantes), pero soy lo suficientemente inteligente como para saber que he causado un conflicto entre los dos Clanes que no va a hacer las cosas más fáciles para Caidan, si es que logra regresar.

El pensar en mi hermano mayor me causa un pinchazo de agonía y remordimiento en la conciencia.

Debí haber hecho algo más para ayudarlo. Para evitar esto.

Debí haber insistido en hablar de sus jodidos secretos y no haberle dado tanto espacio. Debí de haberme fijado en que la soledad de sus ojos no era la típica de todo Cambiante que espera a su Compañera.

Sino la de uno que siente que ha sido rechazado.

Joder. Joder. Joder.

Todo acaba de irse a la mierda.

Y esta vez no puedo echarle la culpa a Blake por ello.

Clara



No sé qué es lo que está ocurriendo.

Tan solo que mis Compañeros de repente se han vuelto locos de dolor. Las emociones que percibo de ellos me llenan de ansiedad y tristeza: desolación, desesperanza, dolor emocional, tristeza,...

Algo ha ocurrido. Algo que los ha hecho estallar.

Y sospecho que la Osa tiene algo que ver en ello.

No tengo nada en contra de los de su especie, todo lo contrario. En España apenas quedan Osos, y los que quedan, de los que conozco unos cuantos, son amigables, honorables, y solitarios por naturaleza.

Sea lo que sea lo que ha ocurrido, debe de ser algo muy grave. Ningún Cambiante se enfrentaría a otro de esa manera. Solemos ser amigables y cautos incluso con los Clanes rivales. Está en nuestra naturaleza ser territoriales, pero no ser violentos sin motivo alguno.

Y el enfrentarse así a tu propio Alfa es inaudito. Sucede rara, pero que muy rara vez, y en la mayoría de los casos ocurre solo cuando el Alfa es un peligro para el resto de la manada.

Y eso ciertamente, por lo que veo a mi alrededor, no es el caso. El Alfa es respetado y amado y el que mis Predestinados se hayan enfrentado a él es un shock para el resto de la manada.

Los dos Alfas de mi nueva manada: el macho y la hembra, se han acercado el uno al otro en forma de Lobos, y la hembra está lamiendo con ternura y preocupación la pata herida de su Compañero, que continúa con la vista fija y furiosa sobre mis dos Compañeros, que se han acercado a mí con las orejas agachadas y permanecen sentados a menos de un metro de distancia de donde yo estoy parada contemplando toda la escena.

La Osa se ha apartado hacia la zona de árboles y varios miembros de su manada, que acaban de llegar apresuradamente, la rodean. Todos ellos están en forma de Oso y miran con desconfianza a mis dos Compañeros. Está claro a la vista que ella está intentando calmarlos y rebajar la tensión del ambiente.

El resto de los Lobos continúan rodeando la escena en un círculo lleno de cautela. Observan tanto a mis Compañeros como a los Osos con nerviosismo evidente en cada movimiento.

Así no es precisamente como esperaba conocer al resto de la manada. Me había imaginado algo mucho más amigable y tranquilo. Pero lo único que puedo hacer ahora es intentar entender la situación y ayudar a rebajar un poco el nivel de violencia que todavía persiste en el aire.

—Por favor. —Les digo calmadamente a mis Compañeros. —Cambiad.

Adrien asiente y, en pocos segundos, está de pie en su forma de hombre donde antes un inmenso Lobo se alzaba. Blake resiste unos segundos más, mirando todavía con rabia a la Osa y a su propio Alfa, pero Cambia aunque lo haga con reticencia.

Solo entonces el Alfa de la manada de Lobos se relaja, y sus ojos se posan en mí de manera reflexiva.

Mis Compañeros están todavía tensos y el dolor que emana de sus pensamientos y de sus espíritus persiste con la misma intensidad que antes, aunque mi presencia les esté ayudando a centrarse y a relajarse, y sé que, si no fuera por mí, no se habrían detenido hasta ser sometidos o heridos de manera grave o hubiesen logrado sobrepasar a su Alfa de alguna manera para poder así encararse de nuevo a la Osa.

Pongo una mano en el hombro de Adrien y otra en la espalda de Blake. Los músculos de ambos están tan tensos que sé que les cuesta horrores no volver a Cambiar.

Los ojos de Blake no se apartan de la Osa, y la mira con tanta rabia que sé que, sin importar cómo acaben las cosas, este Compañero mío no va a perdonar lo que quiera que ella haya hecho fácilmente. Quizá nunca.

Adrien es más sensato, pero su nivel de rabia no es menor que el de su gemelo. Todo lo contrario.

La furia arde bajo su piel apenas contenida, y sé de repente que, aunque sea más difícil hacerlo perder el control, una vez estalla ni perdona ni olvida.

Frunzo el ceño al mirar a la Osa y me pregunto qué clase de crimen habrá cometido.

No es difícil deducir que debe tener algo que ver con la familia de mis Compañeros, porque los Lobos amamos a los nuestros por encima de todo. Con mayor intensidad que la mayoría de los Cambiantes a pesar de que nuestra especie, en general, seamos de la raza que seamos (Osos o Lobos o Chacales o algo diferente), somos famosos por nuestra lealtad y nuestro apego hacia nuestras familias, pequeñas o grandes y sean consanguíneas o no.

Tentativamente, acaricio con mi propia mente las mentes de mis Compañeros, y los siento responder a mi tacto con afecto y ternura y arrepentimiento a pesar de que la rabia todavía persiste, cada vez más apagada pero también más profunda.

Como los escombros de un fuego que nunca llega a apagarse del todo y que permanece a la espera para volver a incendiarlo todo.

Me preocupa que lo que haya ocurrido abra una brecha de odio entre nuestras dos especies, sobre todo ahora que tengo planeado vivir aquí y, algún día, criar a mis cachorros aquí.

No quiero que crezcan rodeados de odio.

El odio es una emoción tan ajena a los Cambiantes que cuando sucede puede llegar a durar generaciones enteras, como una enfermedad que pasa de padres a hijos hasta que alguien logra ponerle remedio.

—¿Qué os parece si nos calmamos todos y lo hablamos? —  
Pregunto a todo el mundo.

Sé que rebajar la tensión es fundamental. Mi madre, como Alfa de mi manada, alguna que otra vez ha tenido que poner remedio en algún conflicto, normalmente entre mis primos o dentro de la pequeña villa que gobierna junto a otros Cambiantes, y tras tantos años observándola sé que hasta que no se rebajen un poco los ánimos no se va a poder hacer nada para que la gente pueda comunicarse de manera más o menos civilizada.

Si hay algo que los Cambiantes tenemos en común, eso es la obstinación y el orgullo sin importar de qué especie seamos.

La mente de Adrien es un mar de odio. Sé que mis dos Compañeros no quieren precisamente hablar, pero también sé que a mí sí que me escucharán y que lo intentarán con los demás si se lo pido.

El Alfa de mi nueva manada me mira unos segundos más antes de asentir y, tras una breve mirada a los Osos en la que parece mantener una conversación silenciosa con la Alfa de éstos, Cambia a forma humana.

Un hombre de cabello oscuro, musculoso y con intensos ojos grises nos mira a todos frunciendo el ceño. La pierna izquierda le sangra pero está ya empezando a sanar.

A sus espaldas, su Compañera permanece obstinadamente en forma de Loba y, por la manera llena de enfado en la que mira a mis dos Compañeros, sé que a ella le va a resultar más difícil el perdonarlos por haber herido al suyo.

El que el Alfa Lobo Cambie parece instigar a los demás a hacer lo mismo.

Pronto el claro de la cabaña se llena de Lobos en forma humana. Y todos completamente desnudos.

La escena sería sugestiva o chocante si no fuera porque todo el mundo está tan tenso.

Mis dos Compañeros son tan altos que los demás tienen que alzar la cabeza para mirarlos. Incluso los Osos cuando, tras una señal de su Alfa, Cambian también a forma humana, aunque lo hagan de manera más reticente que los Lobos.

Incluso mi nueva Alfa hembra decide también Cambiar.

Pronto, el claro está repleto de gente desnuda mirándose de manera desconfiada o confusa, sin saber bien qué es lo que ha ocurrido para causar tal situación, pero todo el mundo está demasiado ocupado como para sentir vergüenza.

Se me pasa por la cabeza que esto parece el inicio de uno de esos libros que suele gustarme leer durante mis traslados en avión en los que los protagonistas hacen orgías en mitad del bosque, y el súbito interés de Adrien y Blake que siento provenir de sus mentes me hace darme cuenta de que acabo de enviarles imágenes mentales de lo más sugerentes sin proponérmelo.

Siento a mis Compañeros relajarse y la diversión de Blake por el tipo de libros que me da por leer (y su interés por que los comparta con él), y ello me hace ruborizarme y tengo que morderme la lengua para no soltar una risita estúpida y nerviosa que ciertamente tiene poco que ver con la situación presente.

Es mejor dejar esos pensamientos para luego.

Aclarándome la garganta y viendo que nadie parece dispuesto a ceder ni un ápice, decido que tal vez deba intentar empezar yo misma la conversación aunque no tenga ni idea de qué es lo que ha causado todo esto en primer lugar.

—Buenos días, me llamo Clara y soy la Compañera de estos dos. —Digo señalando a Adrien y a Blake, que hinchan el pecho con orgullo, haciéndome sentir a la vez exasperada y llena de afecto y satisfacción al ver lo mucho que la palabra *Compañera* los complace y hace feliz a pesar de su ira. —Y me gustaría saber, si no es problema, qué demonios está ocurriendo aquí.

Siento a Blake tensarse y soltar una suave maldición entre dientes, todavía con la airada mirada clavada en la Osa Alfa, y a Adrien tensarse con culpabilidad y lanzarme una mirada de disculpa por encima del hombro.

La mano de Adrien se eleva y entrelaza sus dedos con los míos sin importarle que siete personas observen el gesto con interés o, en el caso de algunos todavía sin Emparejar (la Osa Alfa, principalmente), con envidia y vergüenza.

—A mí también me gustaría saber qué coño está ocurriendo aquí. —Gruñe el Alfa Lobo, y veo a un hombre muy parecido a él pero un poco más bajo y más ancho de hombros que está de pie al lado de una mujer bajita de cabello rizado asentir con el ceño fruncido y mirar a mis dos Compañeros con un cabreo monumental.

Adrien tensa la mandíbula y Blake sisea y señala con odio a la Osa Alfa y, aunque ella aparta la mirada, llena de culpa y angustia, los otros dos Osos que la acompañan (una mujer de mayor edad que debe ser su madre, dado el parecido, y un hombre mucho más joven que no se parece físicamente a ellas y tiene aspecto de haber sido humano antes de ser Oso), le devuelven la mirada a Blake con la misma ira reflejada en ellos.

—Que os lo explique ella. —Escupe Blake con rabia sin dejar de mirar a la Alfa Osa.

Todo el mundo se gira hacia ella, y no es difícil ver que sus ojos están llenos de lágrimas sin derramar, pero la Osa alza la cabeza y se enfrenta a todas las miradas con aplomo.

—Caidan se ha ido. —Dice en una voz tan baja y tan rota que si no fuera por nuestros sentidos de Cambiantes sería imposible de escuchar.

Se me cruza por la cabeza la imagen del Lobo sentado en los escalones del porche de la cabaña cuando hemos llegado a ella hace unas horas.

Sus ojos solitarios. Su cabello rubio despeinado y su expresión de tristeza antes de alzar la cabeza y sonreír al vernos, como si se estuviese esforzando por ello. Como si lo hubiéramos pillado desprevenido a pesar de que ni nuestra presencia ni nuestros pasos habían sido precisamente silenciosos.

Caidan.

El hermano de mis Compañeros.

—¿Ido? —Pregunta el Alfa de los Lobos con un tono cargado de sospecha, sorpresa, y dolor a partes iguales.

—Feral. —Susurra la Osa antes de que su rostro se derrumbe y se gire, dándonos la espalda.

Aparto la mirada de ella para darle privacidad, porque el dolor de su rostro y la angustia que hay en él me causan dolor a mí también,

uno que nace de la empatía.

La palabra resuena en el claro acallando todas las voces y el bosque parece quedarse en silencio.

Y yo pienso que hasta la misma naturaleza parece, en esos momentos, estar de luto por uno de sus hijos.

*Feral.*

Es una palabra que nos persigue a todos. Que nos llena de pesadillas y de miedo. Por nosotros mismos y por la gente a la que amamos.

Perder a alguien de esa forma muchas veces es darlos por muertos. Como si estuviesen muertos en vida.

Rara vez alguien vuelve en sí después de volverse Feral.

Su mente humana desaparece engullida por el alma animal que vive en nuestro interior, que es tan parte de nosotros como lo es nuestro lado humano.

Hacer que alguien regrese de ese estado es tarea casi imposible. Tan improbable que, en mi propio hogar en España, las veces que ello sucede los Cambiantes realizamos un funeral por la persona que ha perdido su batalla contra la soledad y la tristeza.

La mayoría dan por perdida a una persona Feral.

Le pasó a mi tía abuela cuando a los cuarenta un día se fue al bosque y nunca volvió. A mi tío, el hermano menor de mi madre, cuando una noche tras una cena familiar, en la que parecía estar como siempre (riendo y jugando con sus sobrinos y siempre dicharachero y aparentemente lleno de esperanza por encontrar algún día a su Compañero y dejar de correr solo bajo la luz de la luna), dijo que se iba a casa a descansar y lo último que mi madre oyó de él fue un aullido que la hizo caer de rodillas en mitad de nuestro jardín y echar a llorar desconsoladamente.

Yo había sido pequeña en aquél entonces y no comprendía qué era lo que estaba ocurriendo.

Pero recuerdo el sonido de aquél aullido. Tan lleno de dolor, de soledad y de angustia. Y el llanto imparable de mi madre y los meses que pasó tras su rastro intentando encontrarle antes de darse por vencida y dejar que mis abuelos organizaran un funeral para su hijo más joven.

Una tumba sin cuerpo.

Entiendo ahora el dolor de mis Compañeros.

Porque no es difícil ver, por su reacción, que la Osa es la Compañera de Caidan. Que ella también lo ha perdido.

Y ello resulta incomprensible porque, ¿qué Cambiante dejaría a su propia Alma Gemela en las manos de un destino así? ¿Qué Cambiante se haría eso a sí mismo?

Incluso los Osos, resilientes como lo son, eventualmente sucumben a la soledad.

Las maldiciones del otro Lobo macho del claro, el que se parece tanto al Alfa, rompen el silencio que se ha establecido entre los demás. El Lobo suelta un rugido que está tan lleno de dolor como el de mis Compañeros, y su propia Compañera, con lágrimas en los ojos, lo rodea con sus brazos mientras él se echa a llorar finalmente y esconde su rostro en el hombro de ella.

Los Osos están tensos, y uno de ellos apoya una mano en la espalda de su Alfa, y nuestros dos Alfas están pálidos y se aferran el uno al otro de las manos de manera inconsciente.

*Feral.*

Es una maldición que todos conocemos bien.

—Lo siento. —Dice la Osa con voz enronquecida, pero nadie le responde.

Los Alfas, Osa y Lobos, se miran brevemente antes de que los Osos se marchen, poniendo rumbo a su propio territorio. Los hombros de la Osa tiemblan de vez en cuando y los otros dos Osos la rodean de manera protectora.

Cuando solo los Lobos quedan en el claro, la hembra Alfa se gira hacia nosotros y nos mira a todos uno a uno.

—Creo. —Dice. —Que deberíamos vestirnos, llamar a Duncan y a Pam, y reunirnos en la casa principal para ver qué es lo que podemos hacer entre todos para ayudar a Caidan.

Yo asiento, aunque no sé qué es lo que ella planea hacer.

Estoy más que dispuesta a recorrer cada milímetro de este bosque en busca del hermano de mis Compañeros pero, aunque llegáramos a encontrarlo, ¿entonces qué? ¿Cómo hacemos para que su mente vuelva a ser la de un Cambiante completo y

equilibrado y no la de un animal perdido en sus instintos y en su lado salvaje?

Recuerdo de pronto el Lobo Feral que vi hace horas nada más poner un pie en el territorio de los Lobos y siento un pinchazo de culpabilidad en mi pecho tan intenso que mis dos Compañeros se giran a mirarme y Blake pone una mano sobreprotectora sobre mi hombro.

Debió haber sido él, pienso de pronto.

Me maldigo en silencio.

Si no me hubiera olvidado del Feral en cuanto mis Compañeros aullaron y corrieron hacia mí quizá ahora Caidan tendría más posibilidades.

Está claro que había logrado Cambiar a humano aunque fuera durante unos minutos. Lo suficiente como para que me lo encontrara de nuevo en el porche de la casa.

Lo suficiente para que, tal vez, si yo lo hubiera reconocido como el Feral que había visto, si no hubiera estado tan perdida en mi Celo y en la presencia de mis Compañeros, quizá sus hermanos habrían podido ayudarlo.

Pero ahora no sirve de nada llorar.

Nos separamos para seguir las instrucciones de la Alfa y, en cuanto mis Compañeros y yo estamos solos dentro de la cabaña una vez más, veo a Blake derrumbarse y rugir antes de empezar a golpear la pared con rabia y a Adrien, pálido y afectado, quedarse parado en mitad del salón mirando a la nada antes de sacudir la cabeza y girarse hacia mí, acariciando mi rostro brevemente con rostro ausente y luego acercándose a su gemelo para intentar evitar que se haga más daño en las manos o que termine echando la vieja cabaña abajo en su dolor.

Mis manos están temblando.

Se suponía que esto iba a ser solo felicidad, el día en el que los encontrara, pero la vida está llena de sorpresas, y a veces estas son terribles y crueles.

Aferro las manos ensangrentadas y llenas de astillas de Blake entre las mías y las beso con cuidado, y Adrien me rodea por la espalda con sus brazos y hunde su rostro en mi pelo.

Nos quedamos así, quietos, llorando a un hermano que yo no he llegado a conocer y que ellos acaban de perder.

Y suplico en silencio al bosque que cuide de Caidan y lo ayude un día a volver a casa sano y salvo.

**Blake**

La búsqueda comienza casi de inmediato una vez Duncan y Pam llegan a la casa principal tras haber dejado a Sonya con su amiga Kate (y, aunque sé que la cría de Oso no tiene culpa de nada, ello me hace pensar en Nina y no puedo evitar que mi Lobo gruña de rabia e ira).

Ambos extienden sus sentidos por el bosque y emplean sus habilidades al máximo para intentar localizar a Caidan, pero incluso para ellos es imposible.

Es como buscar una aguja en un pajar.

Pero estamos determinados a encontrarlo, cueste lo que cueste. La manada en pleno se vuelca en buscar el rastro de Caidan, pero lo único que obtenemos tras horas y horas de búsqueda es un vago rastro que se interna en las profundidades del vasto bosque, más allá del territorio de los Polares.

El rostro de Liam es tan duro como una roca cuando nos ordena volver a casa. Sé que tendrá que contactar con Keo, líder de los Polares, para que nos deje entrar en su territorio sin causar un conflicto, pero a mí me jode toda esa política.

Mi hermano está ahí fuera, solo y desesperado, y a cada hora que pasa la distancia entre su lado humano y su lado salvaje se hace mayor y más insalvable.

Adrien está tan preocupado y cabreado como yo, y es solo la constante presencia de Clara a nuestro lado lo que hace las cosas

más fáciles para nosotros.

El haber encontrado por fin a nuestra Compañera debería ser un motivo de celebración y júbilo, pero ahora mismo ninguno tenemos ganas de nada excepto de volver a la cabaña a relamer nuestras heridas emocionales.

La pérdida de Caidan es dura.

Muy dura.

De todos los hermanos, él es quién menos sospechábamos que podría haberse vuelto Feral. Siempre tan civilizado y tan calmo. Como una figura paterna constante en la que siempre hemos podido confiar que curará nuestras heridas cuando nos pasamos de brutos, especialmente Ewan, que siempre andaba metiéndose en líos antes de Emparejarse con Natalie.

Caidan es la madre gallina de la manada. Siempre intentando que nos comportáramos, que comiéramos bien, que no discutiéramos, que volviésemos a casa a pasar la noche. Y ahora es él quién está perdido y solo y la idea me corroe.

Cuando mis padres murieron, mientras todos nosotros nos sentíamos perdidos y tristes, y posteriormente tras perder al tío Sorren, Caidan fue quién mantuvo a la familia unida.

Se levantaba cada mañana antes que nadie y preparaba el desayuno; se encargaba de que los que todavía estábamos estudiando llegáramos a clase a tiempo; que Liam se acordara de sus reuniones con el Consejo de Gobierno del Valle, cuyo asiento ahora ocupaba él en vez de nuestros padres; de que Duncan y Ewan no pasaran demasiado tiempo perdidos en el bosque; de que Aaron no se encerrara en su habitación y Adrien y yo no nos pasáramos de la raya con nuestras provocaciones a Liam y Ewan y nuestra búsqueda de pelea.

Y además de todo ello trabajaba en el hospital, recién nombrado doctor, y volvía a casa todas las noches agotado pero con una sonrisa en el rostro y siempre dispuesto a poner nuestros problemas por encima de sus propias emociones.

Perderle se siente como perder una parte irremplazable de nuestras vidas.

Como si le hubiéramos fallado.

A pesar de las órdenes de Liam de descansar y proseguir con la búsqueda una vez tengamos permiso de Keo, ni yo ni Adrien podemos quedarnos quietos.

Es demasiado similar a darse por vencidos.

Y, si no nos damos por vencidos con el tío Sorren a pesar de todos los años que han pasado desde que lo perdimos, tampoco nos vamos a rendir con Caidan.

Si mañana por la mañana todavía no tenemos ese permiso, sé que nos internaremos en el territorio de los Polares cueste lo que cueste.

—Deberíamos cenar algo. —La voz de Clara interrumpe mis pensamientos.

Es suave y está llena de arrepentimiento, como si le costara romper el silencio y hablar de algo tan banal como la comida cuando estamos en mitad de un evento como este.

Levanto la cabeza mientras termino de abrocharme los vaqueros y la miro intentando sonreír.

Adrien ya está a su lado, besando su mandíbula y susurrándole que tiene razón y que nos sentiremos mejor con el estómago lleno, con más energía para continuar la búsqueda mañana, y veo a Clara perder parte de la tensión y besar los labios de mi hermano y enredar sus dedos en su largo cabello rubio.

Mi cuerpo se caldea al verla perdida en el placer del momento a pesar de todo lo que estamos viviendo.

Se siente como estar en el ojo de la tormenta. En calma, como si los segundos se hubieran congelado en mitad del huracán en el que se han convertido nuestras vidas de la noche a la mañana.

Me siento a los pies de la cama y los observo besarse de manera lánguida y cargada de emociones y palabras no dichas.

Clara es tan bella cuando está perdida en el placer. Mis ojos se enfocan en ella, en la manera en la que sus dedos se agarran al cabello de mi gemelo, en la forma en la que su cuerpo se arquea buscando más contacto de manera inconsciente; en sus ojos cerrados y los suaves gemidos que emite.

Es como ver una obra de arte en movimiento. Llena de vida. De pasión y energía.

Mi erección presiona contra la tela de mis pantalones y pienso que, ya que no puedo alejar mi mente de Caidan, quizá ella pueda ayudarnos a lidiar durante unas horas con toda la frustración y el dolor de perder a un ser amado.

Quiero perderme en el aroma y la sensación de mi Clara contra mi cuerpo; en el placer de estar dentro de ella, que es capaz de hacerme perder la cabeza y olvidarme del resto de mundo.

En esta habitación, solo existimos nosotros y este momento.

Y ello es lo que necesito ahora.

Y sé que Adrien también.

Ella cuela sus manos por debajo del suéter de Adrien y gime de nuevo contra su boca, acariciando los músculos del abdomen de mi hermano, y yo cuelo mis manos bajo mi propia camiseta y me paso las uñas por la zona de mi vientre, justo encima de la cinturilla de mis vaqueros, que desabrocho dejando a la vista mi inflamado miembro.

Me acaricio a mí mismo mientras los observo deshacerse de sus propias ropas como si se hubieran olvidado del mundo, perdidos el uno en el otro, y por la cabeza me cruzan imágenes de todo aquello que he imaginado durante todos estos años que iba a hacer con ella, a ella, una vez la encontráramos.

De todos esos momentos de pasión vividos en sueños que ahora podemos hacer realidad.

Las manos de mi hermano acarician las nalgas de Clara y la acercan a su cuerpo hasta que están pegados piel contra piel, desnudos e iluminados por la lámpara de la mesita y la luz de la luna que se cuela a través de las cortinas.

Son una imagen hermosa, aunque lo sería todavía más si fuese yo el que estuviera besándola y aprendiéndose las curvas de su cuerpo con mis dedos.

Pero puedo ser paciente. Adrien no es el único que sabe cómo esperar su turno, y sé que mi hermano ha hecho un monumental esfuerzo horas atrás cuando me ha dejado ser el primero en probar su esencia.

A pesar de sus quejas, Adrien siempre me consiente.

Clara muerde el cuello de mi gemelo y rodea con los dedos su erección y yo presiono la mía contra mi palma e imagino sus dedos a mi alrededor mientras la veo bombear la excitación de Adrien, que jadea y gime contra el cuello de nuestra Compañera.

El Celo ha terminado una vez nos hemos Emparejado, pero la pasión sigue todavía ahí, en nuestras venas. En nuestra sangre.

Adrien sitúa sus manos bajo los muslos de Clara y la levanta, cargándola hasta la cama, y yo me levanto para darles espacio y me deshago de mi propia ropa con lentitud sin quitarles los ojos de encima.

Clara se estira en la cama con Adrien encima de ella y yo fijo la vista en sus hermosos pechos y aprieto mi lengua contra el paladar, luchando contra las súbitas ganas de poner mi boca sobre ellos y lamerlos y chuparlos hasta sentir sus pezones duros y sensibles contra mi boca y el metal que adorna mi lengua.

Me apoyo contra la puerta del armario, justo enfrente del espejo, y me masturbo con languidez al mismo ritmo en el que mi gemelo penetra a nuestra Compañera, que abre sus piernas para acunar las caderas de Adrien y jadea con cada una de sus embestidas.

La cara enrojecida de Clara, su boca entreabierta, su respiración agitada y sus ojos de pupilas dilatadas son una imagen que no deseo olvidar jamás.

Cansado ya de ser paciente, me acerco a la cama cuando los ojos de mi Loba, llenos de fuego y placer, se fijan en mí y ella extiende una mano y me ordena en silencio unirme a ellos.

Me arrodillo junto a su rostro y ella apoya una de sus manos en mis caderas y hace fuerza para acercarme todavía más, abriendo su boca y rozando mi erección con su lengua y haciéndome soltar un gruñido de placer.

Mientras Adrien se mueve, Clara y yo nos posicionamos de tal forma que mis caderas quedan justo sobre su rostro y ella puede guiarme hasta su boca.

Cuando su húmeda cavidad se cierra sobre mí y chupa la punta de mi excitación, me recorre un espasmo de gozo y no puedo evitar enredar una de mis manos en su pelo y que mis caderas se muevan por sí solas contra su boca, pero a ella no parece importarle, todo lo

contrario, puedo sentir su placer y su excitación a través del vínculo que nos une y sé que mi descontrol le causa gozo y regodeo.

Le gusta verme salvaje e incapaz de controlarme, así que eso es lo que le doy.

Sujetando su mandíbula y procurando no hacerle daño, muevo mis caderas y me hundo en su boca hasta que siento la punta de mi pene rozar la base de su garganta y su lengua moverse contra mí y jadeo de placer, repitiendo una y otra vez el movimiento y deteniéndome solo cuando siento que ella necesita respirar.

La imagen es como nada que haya visto o sentido jamás. Nunca imaginé que una mujer pudiera volverme loco de deseo, pero Clara Lobo es como nada que mi mente hubiera podido imaginar.

No solo su cuerpo es una gozada para los sentidos, sino también su espíritu. Su obstinación, su empatía, su amabilidad, su fuerte sentido familiar, su corazón... puedo ver su alma reflejada en sus ojos, sentirla contra la mía, y sé que tanto Adrien como yo ya la amamos con una emoción infinita y que ambos hemos dejado caer nuestras propias almas y nuestra lealtad y devoción en las manos de esta mujer increíble.

Clara emite un quedo gemido cuando llena al orgasmo y las vibraciones de su garganta y la expresión de placer de su rostro son mi fin.

Me corro en su garganta con un jadeo, temblando y procurando no ahogarla cuando mi nudo se inflama, saliendo de su boca y presionando mi mano contra la base inflamada de mi pene hasta que el último de los espasmos de mi propio éxtasis poco a poco se desvanece de mi cuerpo, y siento a través de nuestra conexión que Adrien también ha llegado a la cima.

Durante unos minutos, los tres simplemente nos dedicamos a respirar y a sentir nuestra cercanía.

Nos arrastramos sobre las sábanas revueltas sin mediar palabras hasta que estamos más o menos cómodos tendidos sobre ellas, con las extremidades enredadas y Clara acurrucada y a salvo entre nosotros.

Adrien acaricia el cabello de nuestra Compañera y yo paso mis dedos de manera ausente por la piel de uno de sus muslos.

—*Deberíamos comer algo.*

Asiento a las palabras de Adrien dichas a través de nuestro vínculo mental, y Clara murmura su acuerdo en voz cansada y medio adormilada.

Los tres estamos hambrientos y agotados, y no tardaremos en dormirnos, pero antes deberíamos llenar nuestros estómagos vacíos con algo.

Adrien es quien finalmente se levanta. Con un suspiro de resignación, mi gemelo se estira y pone rumbo a la cocina a ver qué hay en la alacena, y vuelve minutos después con una bandeja cargada con tres platos de comida enlatada calentada al microondas que me hace arrugar la nariz.

—Es lo único que hay. —Dice Adrien con voz enronquecida.

Liam debe de haber dejado esas en la cabaña, pienso antes de incorporarme lamentando la pérdida del calor y el tacto del cuerpo de Clara contra el mío de manera inmediata y cogiendo la bandeja de las manos de mi hermano, que se sienta contra el cabecero de la cama al otro lado del colchón y ayuda a una adormilada Clara a incorporarse.

Nos comemos la cena en silencio.

Estamos demasiado cansados y nuestras mentes están demasiado centradas en la pérdida de Caidan como para esforzarnos con palabras, pero a pesar de todo no es un silencio incómodo. Nadie siente la necesidad de llenarlo con discursos inanes.

Una vez nos la acabamos, dejamos la bandeja cargada con los restos en una de las mesitas y nos tumbamos de nuevo en el lecho, esta vez bajo las mantas.

Adrien y Clara se duermen antes que yo, y yo escucho sus respiraciones calmadas y acompasadas y pienso que mi hermano Caidan debe de haber anhelado lo mismo (la presencia de su Compañera a su lado; los latidos del corazón de ella tan cerca de su propio pecho) durante quién sabe cuánto tiempo si es cierta nuestra suposición de que Nina es su Predestinada.

Pienso en lo doloroso que debe de haber sido para él el verla de manera constante, anhelar su presencia y su risa y sus besos, y

saberse incapaz de tenerlos, y el pecho se me llena de rabia y dolor una vez más.

Sé que los Osos tienen leyes que no comprendemos, pero ningún Cambiante en su sano juicio abandonaría o daría la espalda a un Predestinado.

La decisión de Nina es algo que simplemente no puedo entender, ni perdonar.

Allí tendido, con la presencia de dos de las personas más importantes para mí junto a mí, intento imaginarme una vida sin Adrien o Clara y no soy capaz de ello.

No soy capaz de imaginarme viviendo sin ellos.

Y no sé cómo Nina ha sido capaz de hacerse eso a sí misma y a mi hermano.

No soy capaz siquiera de imaginarlo.

No me creo capaz de vivir sin mi gemelo y mi Compañera a mi lado.

Me duermo con el rostro escondido en el cabello de Clara y su aroma en mis pulmones, y en lo último que pienso antes de dejar que el sueño se me lleve es en lo mucho que ya la amo y en lo afortunado que soy al haberla encontrado al fin.

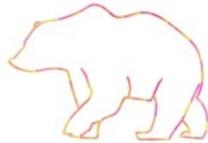
Después de tantos años, por fin me siento completo y en paz conmigo mismo a pesar de todo.

Y solo deseo que Caidan vuelva a casa y que algún día mi hermano sea capaz de sentir esto mismo. Esta plenitud. Este amor que lo tiñe todo y me hace sentir en paz.

Aunque yo deba aceptar la presencia de la Osa en nuestras vidas de nuevo a pesar de su traición. Mi único deseo es que mi hermano regrese a casa.

A través de la bruma del sueño, creo escuchar un aullido solitario a lo lejos que se desvanece en cuanto cierro los ojos, y el bosque parece latir con tristeza y engullir el sonido de su hijo perdido en sus vastas raíces milenarias.

## Nina



—Conoces las leyes del Clan, Nina. Las conoces bien.

La voz de mi madre es apenada, pero firme, y yo siento mi corazón encogerse de sufrimiento y de cólera en mi pecho, como un músculo agarrotado y cansado de luchar, pero todavía incapaz de rendirse.

Sí, conozco las leyes del Clan.

Las conozco mejor que nadie.

Soy la Osa Alfa de los Bear de Green Valley. Y, antes que yo, lo fue mi tía, hermana de mi madre. Y antes de mi tía lo fue mi abuela. Y antes de eso la madre de mi abuela.

Y así hasta más de treinta generaciones atrás. Desde mucho antes de que el Clan se asentara en la ciudad de Green Valley. Desde mucho antes de que la ciudad si tan siquiera existiera.

Las leyes lo dictaminan todo.

Desde el número de patrullas que debe haber en cada momento alrededor del territorio hasta qué tipo de Emparejamientos son aceptables.

Y también aquellos que están prohibidos.

—Es el deber de una Alfa el intentar al menos tener una hija a lo largo de su vida. Lo sabes.

Yo rechino los dientes cuando mi padre une su voz a la de mi madre.

Quiero recordarles que mi tía murió dando a luz a la hija de un humano que no era su Compañero con el que había accedido a costarse por esas mismas leyes. Porque el Compañero de mi tía había sido un Chacal. Un Chacal al que ella tuvo que renunciar por las malditas leyes.

Unas leyes que ella siguió en vida a rajatabla y que la llevaron a la muerte.

Los Emparejamientos entre Cambiantes de distintas especies siempre son estériles. Si mi tía se hubiera Emparejado con su amado Chacal, ellos jamás habrían tenido hijos biológicos.

Y eso, para un Clan pequeño y siempre en el borde de la extinción como el nuestro, es algo impensable. Indebido. Prohibido.

Mi madre tuvo suerte de que su Predestinado fuese originalmente humano. Al igual que mi hermana, cuyo Compañero, Hank, fue con ella al instituto y se Emparejaron antes siquiera de terminar sus estudios, nada más llegar a los diecisiete y tener su primer Celo.

Pero mi Predestinado no es humano. Ni Oso.

Mi Predestinado es un Lobo.

Pensar en Caidan me hace querer rugir de agonía.

Su ausencia se siente como una puñalada para mis sentidos. Como si me hubieran arrancado el corazón.

Durante años, he pospuesto cada Celo que he sufrido al llegar a la adultez y cada anhelo que he tenido desde que lo vi cuando era todavía una niña y supe que él era para mí.

He tomado té y pastillas *supresantes* y muchas otras cosas que me han permitido no dar a conocer el típico olor hormonal que sacaría a la luz ante los ojos de cualquier Cambiante que Caidan es mío, que he encontrado a mi Pareja, cada vez que pienso en él. Cada vez que me he cruzado con él y el anhelo por hacerlo mío ha sido tan intenso que casi me vuelve loca más de una vez.

Durante años, he negado lo que mi corazón, lo que el Destino, me han gritado una y otra vez: que Caidan merecía saber quién es su Compañera, que la soledad de sus ojos era imperdonable, que

estaba mintiéndonos a los dos pensando que podría vivir de esta forma. Sabiendo que, como el Chacal al que mi tía amó, tarde o temprano él se volvería Feral.

Que algún día yo sentiría mi alma y mi esperanza y mi corazón morir junto a él.

El creer que él parecía seguir esperando a su Compañera y que continuaba con su vida sin ser consciente de lo que nos significábamos el uno para el otro; el obligarme a seguir viviendo día a tras día una mentira que se hacía cada vez más pesada y más dolorosa; eso es lo único que me ha mantenido en pie todos estos años.

Todas esas noches en las que, en el silencio y la privacidad de mi habitación, he anhelado su tacto, sus besos, he imaginado su sonrisa solo para mí, me he soñado acariciando su cuerpo, me persiguen ahora como un fantasma de lo que podría haber sido.

Sé que, como Alfa, debo ser leal a mi Clan.

Pero mi corazón anhela ser también leal a mi Compañero.

No quiero morir como mi tía, ni vivir como ella: siempre triste, siempre sola, siempre amargada y llena de rabia y con los ojos cada vez más oscuros por la pena, más perdidos y más cerca de su lado animal.

Cuando ella murió, mi madre lloró más de resignación que de pena, aunque también llorase de tristeza.

Porque mi tía había estado muy cerca de perderse para siempre. De volverse Feral.

Y, hace unos años, mi madre me confesó que su hermana le había pedido que cuidase de su hija y la adoptase como propia porque, de haber vivido, mi tía sabía que se iba a volver Feral más temprano que tarde.

Que se perdería en el bosque en busca de un Compañero al que renunció de palabra pero jamás pudo renunciar de corazón.

—Nina. —Mi padre me pone una mano en el hombro. Puedo ver que está preocupado por mí, pero también que, como siempre, seguirá a mi madre en cualquier decisión que ella tome. —Sé que es duro para ti, hija. Pero tu madre y yo sabemos que no vamos a

tener más hijos, y tú y tu hermana sois la única esperanza para que el Clan no acabe con vosotras.

Yo me tenso y aprieto los puños a ambos lados de mi cuerpo.

—¿Y qué hay de Kate? —Gruño, sintiendo a mi Osa rugir de rabia y desesperación en mi interior.

Mi Osa lucha contra mi lado humano desde el día en el que tomé el primer *supresante* para esconder mi olor y mi presencia espiritual de todos, pero especialmente de Caidan, y no ha dejado de hacerlo ni un solo segundo desde entonces.

Ansía a su Compañero, ahora más que nunca, y me exige Cambiar y poner rumbo a las profundidades del bosque y no volver jamás sin él a mi lado.

Y yo estoy tentada de mandar las leyes a la mierda y de seguir mis instintos y nada más. Muy cerca de romperme.

—Kate no es una Alfa. —Dice mi madre de manera tajante.

—Incluso aunque yo me quedase embarazada no es seguro de que una Alfa nacería de mí. —Replico apartando la mano de mi padre de mi hombro con hosquedad.

No siento ni un ápice de culpa cuando veo el dolor y la decepción de su rostro ni la amonestación en la expresión de mi madre.

Ellos me han causado mucho más dolor a mí del que puedan llegar a imaginarse.

—Los oseznos de una Alfa siempre son más proclives a ser Alfas. —Espeta mi madre con seriedad, impertérrita ante mi mirada de queda súplica o mi dolor.

Mi madre siempre resintió que mi tía fuera Alfa, y no ella. Porque ella siempre ha deseado el puesto en el Consejo que le fue negado. Siempre deseó ser la Alfa de la manada.

Y sé que, aunque me ame a su manera, parte de ella me resiente a mí también por ser lo que ella no es. Por esa conexión con el bosque que todo Alfa tiene, esa capacidad para guiar y convocar a la manada o al Clan, ese poder sobre la voluntad de los demás miembros de la manada que yo a veces no sé ni cómo controlar ni cómo usar a mi favor, demasiado joven cuando me convertí en Alfa y sin nadie que pudiera enseñarme o guiarme, a diferencia de Liam Wolf, que siempre tuvo a sus padres mientras crecía y cuando en su

adolescencia el bosque lo eligió como próximo líder de su manada cuando ellos estaban todavía con vida.

—El Destino ha elegido a Caidan para mí. —Siseo yo.

Esta es una discusión que hemos tenido centenares de veces, y sé que mi madre no va acceder y que mi padre permanecerá leal a su lado y en silencio aunque tema por mi destino y sienta pena por el de mi Compañero, pero yo no puedo evitar intentarlo una vez más.

A pesar de ser la Alfa, Jade sigue siendo mi madre, y ella tiene una autoridad sobre mí que me es difícil de combatir, difícil de resistir; esa necesidad de escuchar y comprender a una madre, incluso aunque esa madre insista en aferrarse a unas tradiciones que probablemente supongan tu muerte y que causaron la muerte de su propia hermana tiempo atrás, es imperativa a todo Cambiante. Para bien y para mal.

—Mi hermana podría tener más hijos. —Añado, y me clavo las uñas en las palmas de las manos para no Cambiar allí mismo, en mitad del salón de la casa principal, y ponerme a rugir de rabia y dolor hasta que mis pulmones ya no puedan más cuando veo a mi madre negar con la cabeza.

—Tu hermana no es lo suficientemente fuerte como para dar a luz a una Alfa.

Yo rechino los dientes ante este nuevo insulto a la hermana a la que tanto adoro.

Mi madre y Lydia no se llevan bien a pesar de ser madre e hija.

Una de las cosas que más orgullosa ponen a mi madre es el hecho de haber dado a luz a una hija Alfa, aunque ello casi le costara la vida.

Nuestro Clan solo tiene hijas. Y, de ellas, solo una en cada generación es Alfa.

Yo no encuentro, no soy capaz de comprender, los motivos por los que mi madre considera que ser una Alfa o dar a luz a una hace a alguien superior a otro.

Sí, es cierto que soy más grande y más fuerte y que mi conexión con el bosque es más intensa, pero también es cierto que Lydia es muy capaz de enfrentarse a mi madre de tú a tú y de ignorar a su

propia progenitora cuando ésta cruza una línea que no le gusta o insinúa que Kate no es absolutamente perfecta por el mero hecho de que la niña todavía no ha dado señales de si va a ser una Osa normal o una Alfa algún día (es demasiado joven, le he dicho yo a mi madre más de una vez. Yo di mis primeros pasos como Alfa cuando tenía dieciséis, y Kate apenas acaba de cumplir los trece).

—Tienes que entender que-

Corto a mi madre con un gesto airado de la mano y salgo de la casa rápidamente porque siento mi Osa demasiado cerca de la superficie y sé que, en esos momentos, sería muy capaz de enfrentarme a ella y obligarla (obligarlos a los dos, porque mi padre jamás se quedaría parado dejando a su Compañera luchar sola) a someterse física y espiritualmente a mí.

La pérdida de Caidan me está haciendo perder el control.

La culpabilidad me hace un nudo en la garganta y siento que me voy a asfixiar de un momento a otro. Como si estuviera en mitad de un río de fuertes corrientes que intentan arrastrarme hasta su fondo y ahogarme y yo apenas lograse alzar mi cabeza por encima del nivel del agua para poder respirar.

Como si hundirme en las frías aguas de mi lado salvaje fuese solo cuestión de tiempo.

El corazón me late pesadamente en el pecho y mi cuerpo se cubre de un sudor frío.

Tengo que ir a comisaría, pero envío un mensaje de texto rápido a mi cuñado Hank diciéndole que necesito que me sustituya ese día y, con un jadeo causado por el dolor que siento en los huesos debido a que mi Osa no deja de presionar para salir, Cambio justo antes de entrar en el bosque.

Mi Osa toma el control y echa a correr por entre los árboles, y yo oigo la voz estresada de mi padre llamándome a mis espaldas, pero lo ignoro.

No puedo quedarme en esa casa, con ellos, ni un solo segundo más.

Pienso en mi tía Hanna mientras corro adentrándome en el bosque. La recuerdo muy poco. Y todos los recuerdos que tengo de ella son los de una mujer afligida y solitaria que se pasaba horas

sentada en una silla del porche mirando a la nada y soñando despierta.

Cuando era niña, siempre me pregunté con qué soñaría de manera tan obsesiva.

Ahora sé que, aunque su cuerpo estuviese allí, su espíritu estaba muy lejos. Sé que su alma nunca dejó de intentar encontrar a su Compañero.

Nunca dejó de anhelarlo, de desearlo, de amarlo.

Y sé también que, si me quedo en esa casa, si sigo las leyes de mi Clan, yo correré el mismo destino.

Y Caidan conmigo.

No.

No puedo tolerarlo.

No puedo aceptarlo.

No puedo ignorar a mi corazón ni un solo segundo más.

Cueste lo que cueste y tarde lo que tarde, debo encontrar a Caidan.

Debo encontrar a mi Compañero y rogar que me perdone, que me acepte como suya, aunque deba hacerlo de rodillas.

Determinada, doy la espalda a la ciudad y dejo que el bosque ancestral me dé la bienvenida y guíe mis pasos y le ruego en silencio que me lleve hasta él.

Sé que jamás volveré a casa sin Caidan a mi lado. Porque no puede haber un hogar para mí si no es junto a él.

Y no estoy dispuesta a fallarnos a ambos una vez más.

No estoy dispuesta a sentarme el resto de mis días en el porche mirando a la nada e imaginándome una vida a su lado si hay algo que puedo hacer para convertir esa vida en realidad.

Esté donde esté, juro que lo encontraré, sin importar lo que las leyes de mi propio Clan digan al respecto.

Ya es hora de que sea la Alfa que siempre he debido ser.

Y lo seré con Caidan a mi lado cueste lo que cueste.

*Epílogo*

**Clara**



*Dos meses después....*

Los días se acumulan uno tras otro.

Nuestra felicidad es inmensa, pero no es todo lo plena que debería ser. El aire está teñido de tristeza todavía, y quizá lo estará durante mucho tiempo, aunque algo me dice que no será así.

Quizá porque siempre he intentado tener una mente positiva.

Estoy sentada en la mesa del pequeño comedor de la cabaña en la que mi nueva vida empezó.

Acabo de colgar el teléfono tras mantener una conversación de una hora y media con mi madre, en la que nos hemos puesto al día y hemos hablado de todo un poco.

La pantalla de mi portátil permanece encendida y el documento de texto todavía está en blanco a pesar de que lleva horas esperando que yo lo llene de ideas y palabras.

Hace años que empecé a escribir sobre mis viajes en las Redes Sociales y que mis cuentas se llenaron de miles de seguidores que

han sido mi sustento desde entonces (ellos, y las compañías que me contactan para que anuncie sus productos), y he prometido que esta semana subiría un artículo sobre Green Valley y sus restaurantes y lugares que considero imprescindible visitar, pero las palabras se me hacen duras.

Mis Compañeros están de nuevo en el bosque.

Los amo cada día más y más. Y cada día nuestro vínculo se hace más fuerte y más intenso, y sé que eso es algo natural entre Emparejados y me llena de alegría estar por fin junto a ellos.

Puedo sentir sus mentes y hablar con ellos telepáticamente aunque estén al otro lado del bosque, aunque nunca nos alejamos tanto como para tener que comprobarlo.

Los tres nos sentimos atraídos como si tirase de nosotros la gravedad. Somos un todo. Un círculo completo.

Y por fin, después de años y años de búsqueda agotadora, me siento en casa.

Green Valley se ha convertido en un hogar para mí. No solo por el hecho de que mis Compañeros nacieron y crecieron aquí, sino porque el bosque mismo está conectado a mi alma de un modo que ni siquiera las verdes tierras que me vieron nacer han logrado jamás.

Y ahora sé qué es lo que mi familia intentaba describirme sin éxito cuando hablaban de la conexión que sentían con la tierra.

Porque es la misma que yo siento con Green Valley.

Mi espíritu está al fin en paz.

La mente de Adrien acaricia la mía y mi Compañero me dice que están volviendo a casa (la cabaña se ha convertido en casa, aunque estamos planeando ampliarla dado que es poco espaciosa para los tres, especialmente con lo altos y anchos de hombros que son mis Predestinados, que llenan cada habitación con su presencia haciendo que parezca incluso más pequeña).

Con un suspiro, cierro la pantalla del ordenador y me estiro sobre la silla. Mañana le he prometido a mi hermano Toni que haría una Videollamada para que pudieran ver mi «cara de Emparejada», así que después puedo intentar volver a escribir de nuevo ese artículo para el Blog a ver qué sale.

Está claro que hoy mi mente está demasiado ocupada.

El camión que se han llevado al bosque aparca de manera ruidosa frente a la cabaña y mis Compañeros, junto a sus hermanos, empiezan a descargar la madera que han cortado para trabajar en la ampliación.

A pesar de que el ambiente está menos cargado de tristeza desde que Duncan anunció que Nina había decidido buscar a Caidan por su cuenta y que el bosque les había susurrado a él y a su Pam que la Osa tendría más probabilidades de encontrarlo que ellos, la tristeza de haber perdido a un hermano continúa persistiendo, y no se desvanecerá hasta que puedan ver a Caidan de nuevo, sano y salvo y en casa.

Por ahora, trabajar en la casa los está uniendo mucho más que antes.

Liam nos ha cedido la propiedad y, tras una disculpa en la que Adrien fue el que habló y Blake se dedicó a mirar al suelo y fruncir el ceño con expresión contrita, tanto él como su Compañera Sheila han perdonado el que mis Compañeros se negasen a obedecer a su Alfa cuando atacaron a la Osa, a la que sé que Adrien y Blake van a tener problemas para perdonar aunque ella logre traer a su hermano de vuelta.

Pam, Sheila, y Natalie, que también lamentan la pérdida de Nina ya que al parecer se habían hecho muy buenas amigas, vienen por las tardes con las pequeñas Samara y Sonya (cuando esta no está con su amiga Kate y con otra amiga que han hecho ambas en el colegio y que es una Cambiante de Reno, que al parecer abundan en estas tierras), y hemos cogido la costumbre de sentarnos a tomar el té o una taza de café mientras los machos trabajan y nosotras planeamos la renovación de la decoración del interior de la cabaña, y les damos órdenes sobre cómo debe de quedar todo y nos reímos cuando ellos insisten en que ayudemos en vez de sentarnos como reinas en sus mandatos.

Con el frío que hace, resulta bastante más cómodo sentarse en el porche con una manta en las piernas y una bebida caliente en las manos a mirar a los apuestos Lobos, que se pasan el día retándose los unos a los otros a ver quién logra atraer más miradas y

quitándose poco a poco prendas de ropa con ridículas excusas para que sus Compañeras los miren y admiren el movimiento de sus músculos al trabajar cortando y colocando madera.

Es un entretenimiento de lo más agradable.

De vez en cuando, ayudamos con la construcción o, si ellos están ocupados, proseguimos con ella nosotras mismas.

Pero de normal preferimos sentarnos con la pequeña Samara a admirar la fuerza de nuestros machos y a intercambiar rumores sobre la gente del valle que poco a poco voy conociendo, o anécdotas sobre nuestras vidas y lo que nos ha llevado hasta allí.

La amistad de estas increíbles mujeres alegra mis días casi tanto como lo hacen mis Predestinados.

Adrien y Blake son tan parte de mí como mi propia alma, y ya no puedo imaginarme viviendo una vida sin ellos.

Mi vida está tan entrelazada a las suyas que sé que somos parte de un todo, y que permaneceremos juntos hasta el final de nuestros días.

Sonrío cuando escucho a los hermanos Wolf discutir sobre cómo descargar la madera como hacen siempre y oigo las voces de las Compañeras Wolf acercarse a la cabaña y llamar mi nombre, diciendo que Pam ha comprado galletas en una cafetería vintage que a todas nos encanta y que hemos visitado un par de veces en nuestras salidas al cine o tras ir de compras.

Y pienso que no podría haber encontrado mejores personas que contar como familia de ahora en adelante.

Las Redes Sociales y mi negocio online pueden esperar un día más. El aquí y ahora, en cambio, es algo por lo que yo no puedo ni voy a esperar.

—¡Estoy en el comedor! —Exclamo cuando escucho a Sheila y Natalie hablándole a la pequeña Samara, que se ríe con las carantoñas de su madre y su tía, y a Pam preguntar por mí una vez más.

La mente de Blake empuja la mía suavemente y me envía una imagen de él sin camiseta cargada de emociones tan pícaras como lo es él, y yo me río y niego con la cabeza, sabiendo que Adrien le seguirá pronto y que el concurso no oficial del hermano Wolf más

caliente empezará en breve (aunque yo ya sé quiénes van a ganar para mí).

Las chicas y yo ponemos rumbo al porche a sentarnos en nuestro lugar habitual, desde el que podemos ver a nuestros Compañeros trabajar, y allí, rodeada por mi nueva familia y arropada por el alma de mis Compañeros y el arrullo del bosque que es mi nuevo hogar, yo siento que por fin puedo poner punto y final a mis agotadores viajes y mi búsqueda, que más de una vez se me hizo pesada y una tarea llena de desesperanza.

Esta noche, cuando la luna esté alta en el cielo, haremos una fogata y nos sentaremos todos alrededor de ella disfrutando de una buena barbacoa y de la compañía de los demás.

Y no puedo esperar para que estos días se conviertan en años y luego en decenas de años. Para vivir cada día así: en plenitud y rodeada de amor.

Solo la presencia de Caidan y Nina podría hacer que los Lobos de Green Valley se sintieran más completos que en esos momentos. Y el que Aaron encuentre un día a su Predestinada.

Y algo me dice que algún día no habrá lugar para la soledad y el arrepentimiento entre nosotros, y que el Destino volverá a ver a la manada de los Lobos de Green Valley completa una vez más.

Un aullido resuena en las montañas y todos nos quedamos en silencio y alzamos la cabeza mirando al bosque.

Pero esta vez no se trata de uno de soledad o dolor como ha ocurrido antes.

Es un sonido repleto de esperanza.

El corazón de mis Compañeros se aligera y veo a Adrien cerrar los ojos con alivio y a Blake sonreír sin esa sombra de tristeza en la mirada que lo ha perseguido desde la pérdida de su hermano mayor.

Todos sabemos, instintivamente, lo que ello significa:

Que Nina por fin ha encontrado a Caidan.

Y que pronto volverán a estar en casa.



## Sobre la autora

Marta Guinart, autora de *El renacer de Olivia Carter* y *LOBA*, entre otros, escribe sus novelas de romance paranormal y erótico bajo el seudónimo T. N. Hawke tanto en inglés como en español.

Otros libros que ha publicado son:

### Paranormales y eróticos

Bajo el pseudónimo T. N. Hawke

- *LOBA (Saga Vengadoras I)*
- *Romances Eróticos Paranormales Vol. I*
- *SEIZE THE NIGHT (versión en Inglés)*
- *Reclamada por su Alfa (Los Lobos de Green Valley nº1)*
- *Seducida por su Lobo (Los Lobos de Green Valley nº2)*
- *Venerada por su Lobo (Los Lobos de Green Valley nº3)*

### Novela romántica contemporánea

- *El renacer de Olivia Carter de Marta Guinart*

**Descubre más de esta autora en Amazon.**

[amazon.com/author/tnhawke](https://www.amazon.com/author/tnhawke)

[amazon.com/author/martaguinart](https://www.amazon.com/author/martaguinart)

O dale a “**seguir**” en Amazon a su perfil para enterarte de las últimas novedades.

**Encuétrala en Instagram**

@tnhawke

@deco\_hogar\_esp

**Lee más sobre los hermanos Wolf en Amazon y en Amazon Kindle Unlimited.**

**¡Gracias por leer!**